

Ollas Comunes en resurgimiento: ¿un caso de empoderamiento económico de las mujeres?

Daniela Katherine Concha Aguilera

Núcleo de Titulación I+D Relaciones Socioeconómicas y Luchas Sociales

Profesora Lorena Pérez Roa

Departamento de Trabajo Social

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Chile

Monografía para optar al título profesional de Trabajadora Social

Diciembre, 2020

Agradecimientos:

En primer lugar a mi familia. A mis padres, mis 3 herman@s y mis dos sobrin@s. Con su apoyo, su fe y su alegría incondicional no hubiera llegado hasta aquí. Gracias por siempre confiar en mí, en mis capacidades y en mi autonomía. Los amo con toda el alma y siempre será así.

A mis amigas y amigos. Sin el gran apoyo y las fuerzas que me daban tampoco hubiera logrado todo lo que me proponía. Sin duda que este camino se hubiera hecho mucho más difícil sin ustedes y sus palabras de aliento a cada minuto.

A mi compañero Marco, por tu amor, tu sabiduría y tu compañía. Por estar en los momentos bajos y altos de todo este proceso. Por creer en mí incondicionalmente.

A mis compañer@s del Núcleo, por ser un sustento en este camino de investigación y por la alegría entregada en este proceso. Gracias por su confianza, sus comentarios para mi trabajo y su ánimo.

A mi profesora Lorena Pérez, por su inagotable fuente de ánimo y cariño. Estaré siempre agradecida de la confianza que depositó en nosotr@s para terminar este proceso de formación. Gracias por su incondicionalidad en este proceso.

Y por último, a las cinco mujeres que me regalaron unos minutos de su tiempo para contarme su experiencia en las ollas comunes. Son testimonios invaluable que atesoraré por siempre.

I. Introducción:

Las ollas comunes en Chile, son un espacio de organización alimentaria y social, asociadas históricamente a la respuesta y enfrentamiento de los sectores populares a las crisis del hambre y a la ineficacia de las elites políticas por atender las necesidades básicas de subsistencia de la población. Ha sido un lugar político de resistencia popular, altamente feminizado, en los cuales se levanta principalmente organización de mujeres en torno a la economía y gestión de recursos alimentarios. Para Gallardo (1985), las ollas comunes “conjugan la vivencia diaria del hambre y el conjunto de prácticas, anhelos y valores que se van plasmando en esta lucha común por mantener la vida” (ibid, p.4). Es en esta lucha común donde lo colectivo como herramienta popular tiene cabida para subvertir los periodos de crisis, y en este sentido las teorías feministas aportan en gran medida.

En Mayo del 2020, una nueva “crisis del hambre” fue tema de portada en nuestro país, producto de las graves consecuencias que trajo la pandemia y crisis sanitaria en Chile por el COVID-19 (inestabilidad laboral, económica, política y social) y sobre la cual los hogares de los sectores más vulnerados por la pandemia han retomado la memoria y las experiencias de tantos años atrás en un agrí dulce renacer de esta orgánica social colectiva y en la cual la organización social, barrial, de pobladores y pobladoras surgió como enredadera, bajo un proyecto donde las ollas comunes no son solo la superación del hambre sino que muchas buscan trascender hacia un lugar político y de permanencia que reconozca el alimento como derecho básico de la subsistencia.

Esto, a su vez, ha generado una visibilización –en parte motivada por los grupos ya establecidos de organización de mujeres- del rol que han cumplido históricamente las mujeres en torno al alimento, los cuidados y la subsistencia. En esta línea, varias autoras, entre ellas Clarisa Hardy (2020a) destacan el rol de las organizaciones, asociaciones y participación de las mujeres como uno de los aspectos centrales de las experiencias de las ollas comunes y en general de las organizaciones de subsistencia en periodos de crisis. La presencia de las mujeres no sólo era abrumadoramente mayoritaria, sino decisiva. (p. 18). En este sentido, desde la teoría feminista estas asociaciones se han relevado como formas alternativas de resistir al neoliberalismo, y donde la colectividad toma un rumbo organizativo liberador, donde son cuestionados los supuestos de género y sobre las cuales las mujeres logran problematizar su posición social.

Desde una perspectiva feminista, podemos plantear que no es casualidad que, históricamente, en la mayoría de estos espacios las que *lleven la batuta* sean mujeres¹. Esto debido a la ya conocida división sexual del trabajo, esquema bajo el cual el trabajo productivo y el salario corresponden a los varones y el trabajo reproductivo y el cuidado, corresponde a las mujeres. Y

¹ Revisar: “Otra vez las mujeres: las ollas comunes contra la desesperación en tiempos de crisis <https://radio.uchile.cl/2020/05/18/otra-vez-las-mujeres-las-ollas-comunes-contra-la-desesperacion-en-tiempos-de-crisis/>

que sin embargo, hemos podido ver cómo este rol ha sido subvertido muchas veces por las mismas organizaciones de mujeres que toman y relevan el valor de los trabajos reproductivos. En esta línea, la evidencia recopilada en los años 80 respecto a las organizaciones de subsistencia y la participación de las mujeres en ella, queda plasmada en la siguiente cita: “La participación de las mujeres en contextos comunitarios, donde las Ollas Comunes son una expresión, si bien tiene una consecuencia reproductiva del orden tradicional de género, también tiene efectos transformadores en la conciencia y la identidad de género de las mujeres que participan” (Palacios, 2020, p.3), modificando así las concepciones del ser mujer y avanzando hacia procesos de empoderamiento de las mujeres con el objetivo de la liberación.

Es así como este escrito busca explorar las experiencias populares de los espacios de ollas comunes a partir de las teorías feministas sobre el empoderamiento económico de manera de identificar la relación entre ambos proyectos a través de entrevistas a mujeres participantes de experiencias actuales. Para ello la presente ponencia se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, la presente introducción, donde se expone la temática y la problemática central. Luego, se presentarán los antecedentes principales de la temática y los elementos que dan pie a la pregunta de investigación. Posterior a esto, se expone la pregunta y los objetivos de investigación, para dar paso a la discusión empírico-teórica donde se expondrá el marco conceptual y empírico sobre el cual se construye la investigación y que darán lugar a la exposición del análisis de resultados obtenidos de las entrevistas. Por último, se expondrán las conclusiones de la investigación.

La relevancia de este estudio radica en primer lugar en la contingencia de las ollas comunes en Chile y su resurgimiento debido a la crisis producto de la pandemia, además de visibilizar el rol de las mujeres en tareas de subsistencia y que hoy son uno de los fundamentos de resistencia de los sectores populares ante la crisis. En un segundo lugar, es relevante exponer los aportes de las teorías feministas que alumbran estos fenómenos con una luz que resuena en nuestras experiencias más cotidianas y comunitarias. Por último, la relevancia también radica en exponer las propias experiencias de las mujeres activas en las ollas comunes actuales y sus reflexiones en torno al funcionamiento de las mismas. Además de visibilizar las formas alternativas con las que los sectores populares han resistido al capitalismo.

II. Antecedentes

Crisis social, crisis sanitaria y el hambre en Chile.

“La preocupación por el hambre no es extraña: ella pone en cuestión la subsistencia y la reproducción mismas de la población. Si comer es el mínimo que requiere una persona para vivir, asegurar el derecho de todos a comer es el mínimo que requiere una sociedad para reproducirse como tal.” (Gallardo, 1985)

Desde los inicios del siglo XX, en Chile, el hambre ha sido un tema sobre el cual se han propuesto variadas soluciones en torno a políticas sociales que lo aborden de manera amplia para garantizar la subsistencia de toda la población: desde una planificación agrícola de

subsistencia local y nacional, hasta la posibilidad de subvertir la realidad del salario como único medio de obtención de los bienes alimentarios (Gallardo, 1985). El hambre altera la organización social y política de un país, por tanto, más que un problema personal, es un problema nacional. En esta línea, incluso el desabastecimiento de insumos básicos ha sido herramienta de amenaza para desestabilizar un país, como fue aquí en Chile el caso del paro patronal de camioneros en la Unidad Popular que “buscaba justamente golpear al pueblo en el ámbito alimentario, bloqueando las rutas de distribución de recursos, generando desabastecimiento” a fin de propiciar un colapso del gobierno. (Gatica, p.1, 2017)

Esto cobra sentido en la actualidad, con las consecuencias que ha traído la crisis socio sanitaria por el COVID-19, y que no distan tanto de las situaciones precarias de las históricas protestas obreras en cuanto a falta de trabajo y dificultades en sostener la vida. Por ejemplo, la recesión en los índices del trabajo, fuente principal de los hogares populares para la subsistencia, muestran números de compleja realidad donde la cesantía ha llegado al 12,2% según el INE (2020), un 4,9% por sobre los números del año 2019 en el mismo trimestre de abril-junio, y el número más alto de cesantía en 35 años. Sin contar los números de la informalidad, donde no hay protección social ni salario estable, y sobre la cual no hay índices certeros respecto a la totalidad de personas que están bajo esta modalidad -se estima que se acerca a un 30% del total de los trabajadores y trabajadoras-. Bernarda Gallardo plantea que el “traspaso de la responsabilidad por la subsistencia individual-familiar” constituye la miseria y el hambre como una única realidad en las crisis, debido a que ni el capital privado a través del salario ni el Estado a través de políticas sociales son capaces de garantizar la vida (Gallardo, 1985, p. 35).

En tiempos de crisis, no es novedad el resurgimiento de la colectivización entre personas para encontrar soluciones a problemas concretos derivados de derechos sociales no garantizados por el Estado. Sobre todo en un estado neoliberal y con carácter subsidiario como es el de Chile. Conocidos son los *bingos* y *completadas* para costear tratamientos médicos, o las *peñas* territoriales para juntar altos montos y costear deudas. En este sentido, algunos indicios nos da el estallido social del 2019, donde el pueblo chileno se levantó en contra de los abusos, del alto costo de la vida, de los bajos salarios y de las injusticias. La rapidez con la que surgen estos espacios, si es que vemos en perspectiva lo que se venía construyendo, responde a una colectivización masiva ante la crisis por la pandemia, donde la proliferación de organizaciones sociales, barriales, territoriales, llenaron los espacios públicos bajo múltiples consignas relacionadas a la dignidad y el buen vivir. *Con estos antecedentes se hace explicable que en medio de la actual crisis proliferen las ollas comunes, muchas de ellas por lo demás ligadas a las organizaciones vecinales existentes. No sólo son el fruto de la memoria histórica, sino que también forman parte de una rearticulación silenciosa de tejido social*” (Hardy, 2020a, p.33).

En este contexto, vimos en Mayo (2020) cómo los y las pobladoras de la comuna de El Bosque en Santiago de Chile, iniciaron un movimiento sin retorno. Salieron a las calles a visibilizar lo que se denominó como “*La crisis del hambre*”. Estas protestas se replicaron por toda la Región Metropolitana por al menos una semana, por vecinos y vecinas que trabajan al día y debido a las medidas sanitarias no tenían opción de llevar a sus hogares un sustento diario, y también

por grupos populares que venían denunciando desde Octubre 2019 las medidas que resultaban ser ineficaces para resolver las demandas sociales como hoy es la subsistencia alimentaria.

Frente a estos escenarios, es conocida la trayectoria que han seguido los grupos populares organizados y también espontáneos para resistir a la miseria propiciada por falta de protección social por parte del Estado y gobiernos, la falta de empleo y el hambre. A inicios del siglo XX, con la creciente fuerza de las movilizaciones obreras, y producto de un alza en el año 1917, de un 33% en promedio en los productos básicos, surge, por ejemplo, la Asamblea Obrera de la Alimentación Nacional (1918), debido a que “el acceso a los alimentos se hizo más complejo que nunca. (...) la gran mayoría de los ingresos de las y los trabajadores era destinada a conseguir la alimentación básica” (Gatica, 2017, p.1) por lo que agruparse para resolver el problema común del hambre, se volvía fundamental.

Esta conciencia de colectivización, muy presente en las prácticas de resistencia y subsistencia que se evidenciaron con mayor fuerza a partir de las protestas obreras de inicio de siglo XX, con el surgimiento de los movimientos políticos y sociales obreros, tuvo como consecuencia, como plantea Gallardo (1985) la (re)construcción del tejido social popular de los hogares pobres chilenos, al ser trasladada la alimentación desde la casa hacia las fábricas, incluyendo la participación de las mujeres en las Ollas Comunes como inicio de la inclusión del género femenino a las jornadas de protesta además de abaratar costos colectivamente. Un fenómeno similar se plasmó tanto en los años sesenta con las tomas de terreno, en dictadura bajo la represión militar y la crisis económica, y en la actualidad por el modelo neoliberal y la crisis socio sanitaria que está tomando lugar. Para Clarisa Hardy (2020a) las ollas comunes son una *organización social*

“Es decir, un espacio que aglutina a personas que comparten problemas y circunstancias similares y que, a partir de estas necesidades compartidas, construyen relaciones estables para alcanzar metas comunes, creando identidades colectivas que perduran más allá de las tareas específicas o de las raciones que se reparten día a día.” (Hardy, 2020a, p. 197)

Las ollas comunes, por tanto, han sido una alternativa protagónica para enfrentar las crisis que se avecinaban. Han sido espacio de encuentro y de subsistencia para los y las trabajadoras y sus familias, trasladando un problema que se había desarrollado en los espacios privados, íntimos de las familias, al ámbito público. Actualmente, no es diferente el papel central que han jugado las asociaciones entre mujeres, ya que han sido ellas, históricamente, las encargadas de las actividades alimentarias para los grupos obreros (sus maridos o familiares) o en sus propios hogares en tiempos de crisis o precariedad. Sectores populares que siguen en protesta activa, han recuperado sus propias formas de organización en respuesta a las ofertas -“mezquinas”- que ha ofrecido el Gobierno de Chile con el fin de amortiguar las graves consecuencias que han traído estos quiebres económicos, laborales, culturales y políticos.

El resurgimiento de las ollas comunes

“Bastaron algunas pocas semanas de confinamiento y drásticas medidas sanitarias sin un suficiente acompañamiento de protección de ingresos en los hogares para que reaparecieran, como un fantasma del pasado que pensamos no volveríamos a ver, las ollas comunes. En el Chile de aproximadamente 25 mil dólares de ingresos per cápita ha aparecido el hambre, la más básica de las necesidades.” (Clarissa Hardy, 2020a)

Las ollas comunes no han sido respuestas a episodios específicos sino más bien han sido un fenómeno recurrente y en cierto grado, frustrante, para los sectores populares. En este sentido, Gallardo (1985) plantea lo siguiente: *“Las ollas comunes son valoradas porque permiten paliar el hambre de las familias, pero tienden a ser consideradas como una alternativa “anormal” en un doble sentido: porque son sinónimo de una situación de hambre y miseria y porque saca de interior de las familias en particular la tarea de alimentación” (Gallardo, 1985, p. 52)*

Sin embargo, ¿cómo es posible entonces que en uno de los países modelo de Latinoamérica, con índices socioeconómicos supuestamente superiores a nuestras peores épocas, la única opción para los hogares de los sectores empobrecidos de Chile haya sido la formación de ollas comunes? Es uno de los cuestionamientos en torno al resurgimiento de estos espacios. La memoria que se trazó desde inicios de siglo se ha traspasado por generaciones. En las ollas comunes se juntan dos elementos: la acción inmediata por subsistir, y las ganas de transformar elementos estructurales del modelo actual. Lo vemos hoy en las consignas y nombres de las ollas: “Si no morimos de coronavirus, morimos de hambre”, “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, “La Ollita de Presión”, nombres simbólicos que dan cuenta de esta unión.

Noticias como *“En Chile, la pandemia expuso las desigualdades que sacó a la superficie el estallido social de octubre de 2019. Ahora miles recurren cada día a las ollas comunes que proliferan en barrios humildes y de clase media para poder comer, una necesidad no cubierta para todos”*² dejan en evidencia la materialización de esta memoria histórica de los grupos populares frente a las crisis y que definitivamente, como plantea Gatica (2017) toma características inéditas. Sin duda que la pandemia trajo un escenario mundial de incertidumbre, sin embargo, es aún más complicado para países como el nuestro donde la desigualdad y la pobreza toman otros matices en tiempos de crisis sociales.

En esta línea y como mencionamos previamente, esta respuesta se dio en medio de lo que se estaba construyendo desde el estallido social, donde una de las mayores demandas era el fin de los abusos y la dignidad del pueblo. El hambre no tiene cabida en este nuevo proyecto que había renacido. Incluso el confinamiento (medida sanitaria impuesta desde el gobierno central para frenar los contagios y que consistía en limitar las salidas de los hogares) agregó otra adversidad. Espacios de comunicación, conversación y reunión, pasaron a ser centros probablemente riesgosos de contagio para muchos grupos con condiciones preexistentes (Adultos y adultas mayores, niños y niñas, personas con enfermedades crónicas). Sin embargo, mediante nuevas formas de entrega, las personas lograban subvertir este contexto. “La

² Revisar “Las ollas comunes aportan el único alimento para miles de chilenos durante la pandemia” <https://www.france24.com/es/20200805-chile-regreso-ollas-comunales-solidaridad-crisis-pandemia>

diferencia radica en el reemplazo del tradicional comedor colectivo, por el reparto a domicilio de las viandas y de las medidas de sanidad, que han debido extremar a la hora de manipular alimentos.” (Cisternas, 2020)³.

En particular con el resurgimiento de las ollas comunes por la pandemia, un elemento que aparece de manera inédita es que las ollas comunes no han derivado del desabastecimiento, como podía pasar a inicios de siglo o incluso en la dictadura, sino que de la falta de ingresos para poder abastecer el hogar. Esto da cuenta de una realidad velada: la mínima intervención del Estado ante las crisis debido a su rol subsidiario. Vemos cómo el traspaso hacia cada familia de la responsabilidad por abastecerse, encuentra su reflejo en el relato de Bernarda Gallardo (1985) respecto a las ollas que se crearon en dictadura, donde el hambre se transformó en una realidad objetiva para los sectores medios y populares del país: “Dejada a la iniciativa privada, la tarea de la alimentación es vivida por las familias como asunto de su exclusiva competencia (...)” (Gallardo, 1985, p. 25)

En este contexto, debido a la alianza capital-patriarcado, son las mujeres las encargadas de las iniciativas privadas y del hogar, en la actualidad este punto es uno de los elementos que hoy toma más forma e interés entre las discusiones públicas respecto al resurgimiento de las ollas comunes, debido a los aportes que ha traído a la sociedad chilena las teorías feministas y con perspectiva de género respecto a la posición de la mujer en las tareas sociales. El cuestionamiento a este rol no estaba tan instalado ni a inicios de siglo ni durante la dictadura, por lo que hoy junto al cuestionamiento por la ineficacia de las medidas gubernamentales frente a la crisis, se agudiza la problematización de los roles de género en los hogares, en el trabajo, en la economía, y lo que se denomina hoy como “la crisis de los cuidados”. Ya se supo, por ejemplo, que hubo un retroceso de una década en la inserción laboral de las mujeres debido a la pandemia; y como plantea Hardy (2020b) “La crisis sociosanitaria tiene rostro de mujer en la primera línea y en sus consecuencias. En las ollas comunes pero también en la pérdida de empleo”.

¿La olla común como ejemplo de la división sexual del trabajo?

“La experiencia de las ollas comunes tiende a favorecer otro tipo de transformación cultural: aquel referido al proceso de cuestionamiento del rol tradicional que se le asigna a la mujer, vale decir, su definición de “esposa-madre-dueña de casa” y que creemos condiciona fuertemente a las mujeres populares y pobladores. Definición que como insistentemente se ha repetido consagra a la mujer al ámbito de lo privado”. (Gallardo, 1985)

Como mencionamos previamente, las ollas comunes actuales están insertas en el modelo neoliberal de la economía, que ha modelado también las estructuras sociopolíticas y culturales hegemónicas en la actualidad. Uno de sus fundamentos ha sido históricamente la división

³ Revisar: Otra vez las mujeres: las ollas comunes contra la desesperación en tiempos de crisis. Recuperado de: <https://radio.uchile.cl/2020/05/18/otra-vez-las-mujeres-las-ollas-comunes-contra-la-desesperacion-en-tiempos-de-crisis/>

sexual del trabajo bajo el esquema “reproductivo-doméstico-femenino y lo productivo-público-masculino” (Palacios, 2020, p.2). Al tomarse el espacio público, el rol asignado de las mujeres en las ollas comunes también se vuelve de discusión y preocupación pública. Siendo hoy cuestionado el hecho de la alta feminización en estos espacios, y no naturalizado como ocurría en las décadas anteriores.

Ante esto, es central relevar los aportes que traen las teorías feministas respecto a las formas colectivas que toman los sectores populares para paliar los efectos de la crisis. *Una resistencia feminista*. Desde aquella mirada, esta participación no es al azar. Este esquema ha acompañado los espacios de ollas comunes desde, al menos, inicios de siglo (o deberíamos decir, desde el surgimiento de los espacios colectivos de subsistencia). Siendo las mujeres las encargadas de planificar y cocinar para los grupos grandes que asistían a estas iniciativas. En los años de dictadura, por ejemplo, del total de organizaciones solidarias de subsistencia, como eran las ollas comunes, en el 93% participaban mujeres y en el 60,4% **sólo** participaban mujeres; y del total de las directivas constituidas en todas las organizaciones populares de subsistencia, el 82% eran mujeres dirigentes. (Hardy, 2020a, p. 19) Por tanto, no es menor la participación que tenían las mujeres en las iniciativas populares para la subsistencia alimentaria. De esta forma “los roles tradicionales para hombre-mujer no se modificaron, pero comenzaron a tomar una particularidad: la ocupación del espacio público.” (Gatica, 2017, p. 64)

En esta dinámica, varios estudios de la época plantean que las experiencias de participación de las mujeres en organizaciones pobladoras, “tiene un efecto reproductivo de la estructura básica que impone el sistema de género” (Palacios, 2020, p. 2), y que además, a pesar de que las mujeres “asumían las tareas reproductivas en los movimientos u organizaciones a las cuales se incorporaban, las cuales son vitales para su mantenimiento, no alcanzaban la misma notoriedad y poder que las funciones y cargos que asumían los varones.” (ibid.)

Sin embargo, a pesar de la constante invisibilización de estas tareas, es posible insertar el espacio de las ollas comunes como un proyecto colectivo que favorece el desarrollo de elementos claves dentro del empoderamiento de las mujeres, en el sentido de instalar en las participantes una mirada protagónica de su rol en aquellos espacios políticos. Si bien no son organizaciones categorizadas en la literatura como asociaciones feministas, se puede entender su participación como parte de un proyecto de empoderamiento comunitario, tal como lo plantean las teorías feministas

“La otra parte es que las mujeres no solo en las ollas comunes, están todas en la primera línea. No solo están a cargo de las tareas vitales como la alimentación y distribución, organización de actividades. Hay mucho empoderamiento comunitario, por un lado el rol tradicional pero por otro hay fortaleza en habilidades distintas, capacidad organizativa y esto tiene efectos interesantes.” (Hardy, 2020b)

Actualmente, en las ollas surgidas bajo el contexto de pandemia, donde hay una alta presencia de mujeres en iniciativas populares, están siendo el sostén gratuito del cuidado y además se están “llevando toda la carga financiera: mayores deudas por comprar alimentos y menores

niveles de cotización producto del desempleo y las caídas salariales.”⁴ Se traslada el trabajo que realizan en los hogares, a las ollas comunes, incluso sumando otra jornada laboral. En la práctica se alteran relaciones intrafamiliares, cambian conductas y roles (Hardy, 2020a, p.20)

III. Pregunta de investigación

En vista de lo expuesto anteriormente, se desarrolla como pregunta de investigación: ¿Se pueden entender las ollas comunes como un espacio de empoderamiento económico feminista?

Tendremos como Objetivo General: Explorar las experiencias populares de las ollas comunes desde el empoderamiento económico feminista a través de entrevistas a mujeres que participan en ellas.

Y como Objetivos Específicos:

1. Caracterizar históricamente el fenómeno de las ollas comunes en Chile desde inicios del Siglo XX hasta su resurgimiento en la actualidad.
2. Describir la participación y el rol de las mujeres en las ollas comunes.
3. Indagar sobre los elementos del empoderamiento económico feminista presente en el relato de las ollas comunes resurgidas en la actualidad.

IV. Discusión Empírico-Teórica

En el siguiente apartado, se presentará la discusión teórica que enmarcará el problema de investigación a través del desarrollo de dos ejes claves: una discusión empírico-teórica de las ollas comunes en la historia de Chile y actualidad, y el empoderamiento económico desde la teoría feminista.

Las ollas comunes en Chile: resistencia y organización de mujeres

Las ollas comunes son experiencias con larga data, pero con mayor evidencia a inicios del siglo XX con el auge de las movilizaciones obreras en Chile. Se diferencian de los comedores solidarios y populares en cuanto son experiencias propias de los y las pobladoras a diferencia de los comedores cuyos orígenes están más ligados a organizaciones eclesíásticas y externas a las asociaciones en las poblaciones. Así, *“en 1982 los Comedores Populares se convirtieron en Ollas Comunes, espacios de participación mixta, que permitieron entender el hambre como un problema político y el cocinar como una práctica de resistencia”* (TESSADA, p. 106, 2013).

⁴ Revisar Mujeres y crisis económica: “Somos el sostén gratuito del cuidado y además nos estamos llevando toda la carga financiera”

<https://www.latercera.com/paula/noticia/mujeres-y-crisis-economica-somos-el-sosten-gratuito-del-cuidado-y-ademas-nos-estamos-llevando-toda-la-carga-financiera/ZCVJ72PBBVBT5LTQZA7UKTOPKQ/>

Como mencionábamos previamente no han sido fenómenos específicos de determinados contextos, sino que a través de diversos orígenes se han logrado gestionar estos espacios tanto de subsistencia como de protesta. "Las iniciativas espontáneas se transforman en actividades más programadas y anticipadas. (...) Las relaciones construidas al comienzo con el único propósito de comer, transitan a relaciones más complejas y variadas, más estrechas y cargadas de subjetividad, ampliando y diversificando los objetivos originales." (Hardy, 2020a, p. 133). De hecho, Gatica (2017) planteará que las Ollas Comunes tienen una data difícil de rastrear debido a su origen natural y espontáneo en base a diversos elementos que se presentan. Por ejemplo, aparecían luego de catástrofes naturales, para las crisis económicas o en las huelgas de los trabajadores. Gallardo (1985) a su vez, plantea el surgimiento de las ollas comunes en momentos en que "no funcionan los mecanismos culturalmente consagrados a través de los cuales los sectores populares acceden al consumo de los bienes necesarios para subsistir, vale decir, el salario como forma de pago del trabajo mercantilizado" (p. 63) En esta línea hay consenso en que el origen es incierto pero las motivaciones se daban en contextos de crisis y descontento popular.

La autora, además, desarrolla una vasta caracterización de estos espacios y plantea tres contextos donde se han favorecido las condiciones para la existencia de las ollas comunes como herramienta popular. En primer lugar, en contexto de huelga. Aquí los espacios de olla común que se desarrollaron a principios del siglo XX, además de "paliar el problema de subsistencia (...) busca contribuir a la unión de los obreros y a la integración de sus mujeres al movimiento" (Gallardo, 1985, p.7), ampliando las redes de apoyo y solidaridad sobre las cuales el conflicto se hace público, trascendiendo el espacio laboral. La autora plantea que este tipo de olla no busca mayor proyección en el tiempo ya que acaba cuando se resuelve el conflicto laboral. "No se transforma, por lo mismo, en una nueva organización específica en torno al problema del hambre y de la alimentación" (ibid, p.8)

En segundo lugar⁵, la autora nos plantea un modelo que no surge desde la iniciativa popular sino que de otros grupos, particularmente grupos eclesiásticos y estatales. En este contexto vemos, por ejemplo, las denominadas "ollas del pobre" durante el gobierno de Alessandri (1932-1938) que ante una agudizada crisis socioeconómica y el riesgo de una sublevación popular, comienza a entregar raciones de comida mediante las fuerzas de orden

"como respuesta inmediata y paliativa ante una situación de crisis económica (...) resulta así no solo un mecanismo económico para enfrentar una situación de desempleo generalizada, sino también un mecanismo político que busca descomprimir el descontento popular y tensión social que podría llevar a propugnar una transformación profunda del modelo de dominación imperante en el país" (Gallardo, 1985, p.10)

⁵ En esta segunda caracterización, cabe mencionar que la autora plantea que no es realmente una olla común en tanto no surge desde los y las pobladoras o trabajadoras. Es una expresión que se le acerca pero no cumple con uno de los criterios fundamentales que es nacer al calor de las organizaciones populares.

Por último, se nos presenta un modelo de olla común que aparece con las tomas de terrenos en la década de los 40 y los 60. Este modelo tiene mucho en común con el primer modelo, que se desarrollaba en las huelgas de inicio de siglo. En el sentido de las proyecciones limitadas del espacio de las ollas. “Pasado ese primer momento la olla se disuelve y cada familiar volverá a cocinar en su casa para los suyos” (Gallardo, 1985, p.12). En particular en este momento, la participación de las mujeres “radicaba, por un lado, en cubrir necesidades básicas de subsistencia, estableciendo demandas de carácter reivindicativo al Estado, y por otro, abastecer insuficiencias para la construcción del nuevo barrio o población” (Palacios, 2020, p.1). Este modelo no se concibe como una forma permanente para encarar los problemas de alimentación sino que es una respuesta extraordinaria generada por una emergencia. (Gallardo, 1985, p.13)

Durante la dictadura, sin embargo, la autora plantea que hubo una continuidad y un quiebre en cómo concebir las ollas comunes para los grupos populares. Una continuidad en tanto surge como una actividad momentánea que tiene un punto final (es decir, no se plantea una proyección dentro de la organización), pero con una ruptura en torno al contexto en el que se desarrolla, ya que desde el inicio posee una significación opuesta a la atomización y desmovilización social que buscaba instaurar el régimen de Pinochet (Gallardo, 1985). Junto a esto, por ejemplo, surgen también las Organizaciones Populares de Subsistencia (OPS) a pocos meses de comenzada la dictadura (Gatica, 2017, p.15), quienes asumieron “la responsabilidad de conseguir la subsistencia material de los sectores populares” (íbid.) bajo un sentido crítico de la realidad impuesta. Incluso llegando a ser parte activa de la primera Jornada de Protesta Nacional en Mayo de 1983. Incluso, cuando ya se pacta el plebiscito para darle fin a la dictadura y proyectar la democracia, se genera la Primera Conferencia Programática de los pobres (1989) donde se plantea “Asimismo, independientemente de planes educacionales y complementarios de alimentación deberá implementar medidas de emergencia eficaces cuando por catástrofes o crisis económicas, aunque sea un pequeño porcentaje de la población esté sufriendo hambre.” Estas iniciativas confirman la colectivización de las soluciones a las crisis que se han dado históricamente entre los sectores populares y la presión que ejercían los movimientos organizados en espacios de subsistencia.

Sin embargo, si bien, como plantea Gallardo, las ollas comunes no se proyectaban con estos espacios hacia el futuro, sí se construían relaciones y nuevos vínculos relacionados a las nuevas formas de construir el país. En este contexto, Clarisa Hardy (2020a) presenta un catastro de organizaciones de subsistencia existentes en la dictadura, en el cual las ollas comunes eran la imagen principal de las formas de organización popular. La autora plantea cómo es que durante este periodo dejaron de ser organizaciones circunstanciales y se fueron consolidando políticamente en el imaginario social de la época (íbid, p.15), en un contexto donde “la pobreza cubría a más de cinco millones de chilenos(...), con ingresos que ni siquiera alcanzaban para satisfacer las necesidades alimentarias.” (íbid, p.17). De hecho, “para comienzos de los años ‘80 entre el 53,2% y el 70,4% de los ingresos de los sectores populares eran destinados a la alimentación, siendo en la mayoría de los casos ésta insuficiente” (Gatica, 2017, p.39)

Para Gatica (2017), en esta línea, las Ollas Comunes en dictadura como acción de supervivencia alimenticia, cumplía dos funciones básicas, una material (objetiva) y otra política (subjetiva). Material en tanto buscan la satisfacción de una necesidad como es el alimento, y política, en cuanto resulta ser un espacio donde se estrechan los lazos fraternos entre los miembros y miembros. Estos elementos se podrían homologar a las tres épocas que describe Gallardo debido al contexto en el que surgían las ollas comunes. Generalmente de descontento y demanda por una política estatal de subsistencia.

En este periodo, las personas que participaban en las ollas comunes, fueron capaces de “desafiar la vergüenza que provocaba la admisión pública del hambre al tener que recurrir abiertamente a estas iniciativas, desafiando además el miedo que implicaba formar parte y activar organizaciones, vistas siempre con sospecha por la dictadura.” (Hardy, 2020a, p.17), junto a esto, la autora plantea que aquella activación de las organizaciones transformaba la vergüenza en orgullo de ser capaces de solventar con dignidad las necesidades básicas de los hogares, haciendo transitar el miedo hacia un sentido de “identidad comunitaria y pertenencia a un colectivo que rompe la sensación de desaliento e indefensión individual.” (íbid). Gallardo (1985) también hace guiño a este planteamiento en tanto “esta conciencia de los pobladores que la culpa por no poder alimentarse no es de ellos sino de otros (el sistema), permite perder la vergüenza y aceptar enfrentar en conjunto un problema común”. (Gallardo, 1985, p.49)

Cuando los mecanismos de política social por parte del Estado ya no están otorgando lo básico para el acceso a la subsistencia, y los hogares populares comprenden que no es culpa de ellos el déficit laboral o la falta de salario, el problema pasa a la discusión pública y la organización popular para, además de resolver de manera urgente un problema contingente, demandar una solución orgánica para toda la población y su subsistencia: “Nuestras ollas tienen que ser transitorias, porque el hambre no podemos aceptarla como algo permanente. Pero los que nos formamos aquí, las organizaciones que hemos echado a andar, son parte de lo que quedará...” (Entrevista a dirigente de olla común en Hardy, 1986, p. 166)

Es en esta línea, en cuanto a las proyecciones organizacionales y políticas que cobraban espacio y discusiones en las organizaciones de las ollas comunes, donde se desarrollan experiencias organizativas que llegan a ser significativas para los y las trabajadoras y sus familias, que existe un cierto grado de frustración por tener que hacerse cargo de lo que debería ser una garantía mínima por parte de la política social estatal. “*La olla no nos va a salvar, la olla nos va a hacer sobrevivir*”⁶. En este sentido, las proyecciones organizacionales y políticas de estos espacios no son a largo plazo sino más bien son proyectadas por lo que dure la crisis y la insostenibilidad de la vida y su subsistencia: “*Nuestra acción solidaria no puede prestarse para encubrir las deficiencias de los servicios y mecanismos del Estado, ni menos el*

⁶ Revisar Participación social de mujeres en tiempos de hambre: “La olla no nos va a salvar, la olla nos va a hacer sobrevivir”

<https://www.elmostrador.cl/braga/2020/07/06/participacion-social-de-mujeres-en-tiempos-de-hambre-la-olla-no-nos-va-a-salvar-la-olla-nos-va-a-hacer-sobrevivir/>

abandono sistemático de sus responsabilidades en la tutela y promoción del bien común” (Muñoz, Ronaldo en Gatica, 2017 p. 60)

Para la segunda mitad de los años 70 y desvaneciéndose las ilusiones de una corta dictadura, “el conflicto entre asistencialismo y el trabajo comprometido, activo y autónomo, fue una temática importante” (Gatica, 2017, p.61). Un elemento similar se vislumbró en la actualidad, debido a que el surgimiento de las ollas se dio en un contexto pandémico, por lo que ya la acción de hacer pública la carencia en alimento se volvía a la vez imperante y política, como una forma de denuncia activa frente a la deficiente ayuda por parte del Estado. Hardy (2020a) en este sentido plantea que “esta percepción de futuro que emerge en los miembros de las ollas se expresa, en un importante número de personas, en el renacimiento de esperanzas, en el rompimiento con las actitudes de apatía y desaliento con que inicialmente se ingresó a la organización” (Hardy, 2020, p. 203)

En este sentido, en el renacer de esperanzas, es que se posiciona la discusión respecto al rol protagónico que han tenido las mujeres en las ollas comunes. Durante la dictadura en Chile, las organizaciones y acciones colectivas tomaron un carácter reivindicativo y de ajusticiamiento diferente a, por ejemplo, los movimientos de las tomas de terreno o de las protestas de inicio de siglo. Moyano y Pacheco (2018), en este sentido, plantean la premisa de que las crisis económicas, históricamente, han impulsado a las mujeres a buscar “mecanismos de subsistencia y de colaboración que les permitieran superar la cesantía, obligándolas a salir del espacio doméstico y politizando su rol en la construcción de la ciudadanía” (p.3) en lo que serían estas iniciativas como las ollas comunes. En la misma línea, Hillary Hiner (2020) a su vez, plantea que “las mujeres populares siempre se han organizado en torno a redes territoriales de subsistencia en diversos momentos de mayor necesidad.”

Es en este periodo donde Valdés y Wenstein (1993) en la misma línea, plantean que en las mujeres pobladoras organizadas cuestionaron el marco cultural, social y político de nuestra sociedad, construyendo organizaciones para “satisfacer necesidades básicas a ellas y sus familias. También salieron de los espacios tradicionales para integrarse a una lucha por el mejoramiento de la condición femenina” (p. 17). En esta línea, ha sido gracias a las propias voces de las mujeres, de los movimientos feministas, que se ha relevado el trabajo de los cuidados, el trabajo doméstico, el trabajo reproductivo como el sustento de los hogares y de la economía en su totalidad. En base a esto, hoy el resurgimiento de las ollas comunes también trae a la discusión la labor de los cuidados y cómo se reproduce esa extensión hacia el espacio público.

“Las primeras voces que escuché decir que un trabajo no remunerado es igualmente un trabajo, las oí de muchas de ellas al hacer un balance de su esfuerzo solidario en las ollas comunes. Es más, de ahí a revalorizar el trabajo doméstico en igual perspectiva fue un corto paso. Hubo un descubrimiento –que no fue el resultado de una proclama feminista ni de algún marco teórico elaborado por una intelectual– de que las tradicionales tareas de cuidado y de labores domésticas tenían igual valor que los trabajos remunerados de sus parejas y que ahora cesantes, ellos tenían que darse

cuenta de la importancia de las mujeres en la sobrevivencia familiar.” (Hardy, 2020a, p.20)

Estas históricas estrategias de las mujeres por facilitar y promover la subsistencia en sus hogares, sobre todo de sus hijos, ha sido poco visibilizada en las ollas comunes. Si bien hay posturas respecto a cómo se reproducen los roles de género en estos espacios, desde la vereda de los feminismos podemos entenderlo como una resistencia. Hillary Hiner, al respecto de la experiencia en Casa Yela en Talca plantea: “Fue durante la preparación de las ollas comunes que las mujeres empezaban a conversar más sobre sus vidas personales y las hermanas empezaban a observar mujeres que llegaban con señales del abuso físico, por ejemplo los ojos morados, moretones corporales y el estado anímico bajo; algunas mujeres se ponían a llorar y hablaban de los abusos que padecían en sus casas.” (Hiner, 2011, p. 178)

Las ollas comunes y el empoderamiento económico desde una clave feminista

Para desarrollar el análisis de la participación de las mujeres en las ollas comunes, se propone desde este trabajo apoyarnos en las bases teóricas de las perspectivas feministas respecto a la participación de las mujeres en los espacios públicos y privados, y respecto a los elementos que nos aportan los proyectos políticos alternativos, como las ollas comunes, desde los feminismos frente al neoliberalismo.

Frente a esto, entenderemos el empoderamiento económico de las mujeres como lo plantea Carosio (2008): significa cambios en todas las esferas de la vida humana de las relaciones entre hombres y mujeres, de las estructuras sociales y de las instituciones, aquí también se incluyen las instituciones financieras y económicas y también los espacios sociales autogestionados. Consiste en percibirse como capaz de ocupar espacios en la toma de decisiones y ejercerlos efectivamente a través de la organización. El empoderamiento, y posteriormente la emancipación, se da a niveles estructurales en las relaciones de poder. Fraser también apoya esta idea y augura la revitalización de un feminismo en el que la emancipación vuelva a ser beligerante con las desigualdades económicas, y que vaya de la mano de la democracia participativa y la solidaridad social (García-Granero, 2012). Ningún proceso de empoderamiento es lineal, sino que responde a las posibilidades de acción y movilización que se construyan desde el movimiento de mujeres y de la acción radical por transformar el modelo patriarcal y capitalista de sociedad.

A inicios de siglo bajo las consignas por la lucha sindical, las mujeres fueron ampliamente excluidas de las demandas sociales debido a su casi nula participación laboral. Lo que además de quitarles experiencia en términos de negociación laboral y de protesta popular, las recluía al espacio privado, familiar y reproductivo (Gallardo, 1985), profundizando en el esquema sexo/género y división sexual del trabajo. Como primer elemento, cabe preguntarse entonces ¿Cómo definimos este modelo de sexo/género? Para Romero (2007), el género representa el imaginario social y cultural de lo masculino y lo femenino inscritos en los cuerpos y se cruza con la raza y la clase. Por tanto, se disputa su posición bajo relaciones de poder. En esta línea, para la economía política, como plantea Fraser (1996), el género “estructura la división

fundamental entre la labor remunerada «productiva» y la labor doméstica y «reproductiva» sin remunerar, asignando a las mujeres la responsabilidad principal para esta última” (Fraser, 1996) y diferenciando lo que sería el trabajo familiar doméstico y el trabajo de mercado. En esta línea, cabe mencionar que la producción económica por la acumulación y los roles financieros se nutren de este esquema defendido por el patriarcado, el cual hace siglos viene construyendo la posición de la mujer en subordinación al hombre, para asegurar la *necesaria oferta de trabajo a través del trabajo de las mujeres* (Carrasco, 2001), es decir, alguien tiene que mantener los cuidados, reproducción y subsistencia de las vidas humanas y ese lugar ha sido impuesto a las mujeres. Lo que explica –en parte- la relegación de las mujeres *tras bambalinas* en la colectivización de las soluciones populares frente a las crisis.

En este sentido, uno de los espacios donde, por ejemplo, fueron convocadas debido a su rol social, fue justamente el espacio de las ollas comunes, tal como vimos en los antecedentes. Por tanto, la teoría y movimiento feminista, además de criticar y alejarse de la –supuesta- racionalidad económica que se plantea desde el modelo neoclásico de la economía, busca desarmar esta construcción social del género. Es gracias a los aportes de las teorías feministas en torno a las construcciones hegemónicas de la economía y de los espacios públicos, que podemos comenzar a reflexionar y visibilizar los roles que han tomado las mujeres en las organizaciones sociales, como las ollas comunes.

Frente a tiempos de crisis económicas en el país, fueron los movimientos de subsistencia, que tenían por misión las tareas reproductivas que ni el Estado ni las familias por sí solas podían cubrir, las que ayudaron a subvertir la miseria que se vivía. En esta línea Hardy (2020) plantea que

“a diferencia de las organizaciones tradicionales, de carácter más bien reivindicativo (...) estas nuevas organizaciones de subsistencia eran de gestión y para abordar de manera práctica necesidades del diario vivir. Constituían un espacio más propicio para la participación de mujeres. Después de todo, eran una especie de extensión de las labores tradicionalmente asumidas como propia de las mujeres en el ámbito doméstico, como son el cuidado y la alimentación” (Hardy, 2020, p.18)

Si bien las mujeres llegaban al espacio público de las ollas bajo el paradigma y el esquema de los roles de género, esta asociación y el vínculo que se generaba entre ellas, permitía una reflexión respecto a los grandes aportes y protagónicos hechos que la organización de mujeres generaba. Un elemento relevante de esta discusión es que, por ejemplo en dictadura, las organizaciones de subsistencia –como se les llama en la literatura de la época- actuaban en conjunto con agrupaciones como el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y la Agrupación de Mujeres Democráticas que funcionaron en torno a la demanda por verdad y justicia. Esto se dio en particular “*por el desarrollo de nuevas formas de organización femenina que transformaron las prácticas de denuncia y acompañamiento, de carácter paternalista, en un modelo de intervención que buscaba “construir” la identidad femenina desde lo popular*” (Moyano y Pacheco, 2018, p.2)

Incluso vemos en la literatura cómo hay variados testimonios de pobladoras que al atender estos espacios políticos –las ollas comunes- se han dado cuenta de lo importante que es su participación en la organización social. A pesar de la reproducción de roles de género en los espacios organizativos, hay evidencia de que efectivamente generó un aumento en la organización de mujeres y en la participación de ellas en el espacio público. Gallardo (1985) plantea que las mujeres “si bien querrían no tener que acudir a una olla ni que estas existieran, sí le gustaría seguir participando en otro tipo de organización” (ibid, p.52). Frente a esto, Palacios (2020) plantea que

“Hoy no solo es importante relevar el protagonismo de las mujeres en las Ollas Comunes e iniciativas de abastecimiento comunitario desde un “perspectiva maternal” sino, tal como señalan las compañeras de los feminismos comunitarios del Abya Yala, es necesario entender que estas iniciativas hoy también son prácticas de resistencia y transformación social.” (ibid, p.4)

Esta transformación social se inserta en un contexto latinoamericano de emancipación. En parte por la posición de los países de este Cono en el mapa económico internacional, y también por los mismos procesos de desarrollo que se han vivido en estos países, caracterizados todos por sentar sus bases actuales en fuertes dictaduras durante el siglo XX.

Corina Rodríguez (2010) nos plantea que el feminismo como movimiento político es un proyecto emancipador y la economía feminista, en particular, ha construido críticas y reflexiones en relación a una agenda emancipadora orientada a eliminar las desigualdades de género. Julie Matthaei (2010), además, expone cómo en la mayoría de los “países desarrollados”, el movimiento feminista, y los economistas feministas, se han estado enfocando hacia empoderar a las mujeres dentro del sistema capitalista existente. (Matthaei, 2010). Sin embargo, ante esto la autora expone que la experiencia ha demostrado que al estar forzadas a aceptar las actuales reglas del modelo clásico de la economía, limitamos nuestra habilidad. “Para participar y ganar en ese juego, la mujer ha sido obligada a actuar como el “Hombre Económico” (Matthaei, 2010, p.67) y olvidamos a veces que el “homo economicus” sólo puede existir porque existen las “féminas cuidadoras” que se hacen cargo de él, de sus hijos e hijas y de sus madres y padres. (Carrasco, 2001)

El empoderamiento surge como una superación de la equidad como único elemento para que las mujeres tengan decisión sobre aspectos materiales y no materiales de la vida en sociedad, a propósito del movimiento de mujeres feministas de la segunda Ola en la década de los 60-70. En este movimiento se planteaban dos dimensiones relevantes para el empoderamiento, lo práctico y lo estratégico. La primera dimensión práctica refería a todas las demandas por el salario, la vivienda, el trabajo, acceso al estudio, etc., mientras que la segunda dimensión estratégica refería a aquellas necesidades e intereses que apuntan al cambio fundamental en las relaciones de poder (León. 2001), por lo que el movimiento emancipatorio refiere como insuficiente la búsqueda de la equidad mientras no haya condiciones estructuralmente aptas para el desarrollo de las mujeres. “Sólo en la medida en que lo práctico sea estratégico, puede considerarse como feminista.” (ibid, p. 99). Es decir, la búsqueda por la igualdad entre hombres

y mujeres debe ser histórico y debe ser político para que estas visiones se tornen en realidades dentro de un proceso de cambios lentos de las relaciones sociales (ibid, p. 100). En esta línea, Palacios (2020) plantea cómo las tareas de alimentación y supervivencia que lideran las mujeres en nuestro país, “nos permiten poner en valor una ética del cuidado por sobre una ética de la productividad y cuestionar el modelo de desarrollo en que hemos vivido; en ese sentido, el trabajo de estas mujeres no solo es una actividad comunitaria o “social”, sino que si la entendemos desde una perspectiva feminista, también posee un tremendo potencial político para pensar en otro sistema económico y social; en otro modelo de desarrollo.” (Palacios, 2020. p.4)

La autora, Magdalena León, precursora de este enfoque del empoderamiento en el desarrollo, plantea que hay que contextualizar los procesos de empoderamiento de manera histórica, ya que incluye una “alteración radical de los procesos y estructuras que reproducen la posición subordinada de las mujeres como género y la desigualdad social, además de una nueva concepción de desarrollo, que se construye desde abajo, logrando la participación protagónica de los sujetos interesados, favoreciendo procesos de creación de conciencia de género y la organización y acción colectiva.” (Tarducci, 2016)

Esta mirada emancipadora brotaría de las experiencias de las mujeres del tercer mundo, diría León (en Tarducci. 2016). Las cuales además de reconocer el origen de la subordinación de las mujeres en el seno doméstico de las sociedades, asumen y hacen énfasis en que las mujeres además de vivir oprimidas por el sexo, viven opresiones de clase, raza, histórica colonial y la posición actual en el orden económico internacional neoliberal. En esta línea no es sorpresa que las ollas comunes estén conformadas históricamente por mujeres pobres.

En este sentido, y sobre todo en temas del trabajo y salario, a las mujeres ya no solo se le adscribe un nivel inferior de *estatus* sino que también de realidad laboral, debido a que además de tener más barreras (grandemente debido a las labores reproductivas que se le imponen) para ingresar al trabajo de mercado, al lograrlo, lo hace en condiciones de desigualdad. Se crea entonces un *espejismo de igualdad* que oculta la inclusión de las mujeres al mercado de trabajo bajo condiciones precarias y salarios más bajos que los hombres (Denisse, 2019) y aun estando las mujeres viviendo cambios culturales importantes pareciera que este cambio no ha tenido el eco correspondiente en el resto de la sociedad, incluso Carrasco (2001) plantea que los efectos sustanciales de esta nueva situación han tenido que ser asumidos por las mismas mujeres y que la sociedad sigue funcionando *como si se mantuviera el modelo de familia tradicional, es decir, con una mujer ama de casa a tiempo completo.* (ibid, p. 53) Lo cual dificultaría el camino de las mujeres hacia la independencia, autonomía y emancipación económica y nos acerca más a la realidad de inicio de siglo cuando las mujeres eran despojadas de los procesos laborales.

Aquello eleva la importancia de visibilizar la historicidad de los proyectos activistas del feminismo en pos del empoderamiento en decisiones materiales como no materiales mediante un proyecto colectivo emancipatorio definido por nosotras, las mujeres, con movilización política, generación de conciencia y educación popular (Tarducci, 2016). En este sentido, las

ollas comunes cobran una relevancia importante desde esta perspectiva debido al protagonismo de las mujeres en este espacio. Kate Young (1997) también plantea que el objetivo final de esta mirada debe ser impulsar un proceso que sea doblemente transformador: transformar a las mujeres en agentes sociales conscientes y las necesidades prácticas en intereses estratégicos. (íbid, p. 109)

La autora, además, profundiza esta idea planteando que esta "visión está ligada al énfasis actual en los valores individualistas: las personas empoderándose a sí mismas mediante "hacer las cosas por sí mismo y tener éxito sin la ayuda de otro" (íbid, p. 106). Bajo estos términos un proyecto colectivo pierde relevancia, la cooperación no llega a las decisiones individualistas como las que promueve el neoliberalismo. Lamentablemente –a mi parecer- hay sectores de la teoría y del movimiento feminista que se han aliado con un capitalismo progresista y han destruido la comprensión de la emancipación de las mujeres, antaño crítica con el capitalismo, abarcadora, antijerárquica, igualitaria y sensible a la clase social (íbid, p.220).

El empoderamiento como autoconfianza y autoestima debe integrarse en un sentido de proceso con la comunidad, la cooperación y la solidaridad. Al tener en cuenta el proceso histórico que crea la carencia de poder, se hace evidente la necesidad de alterar las estructuras sociales vigentes; es decir, de reconocer el imperativo del cambio (León, 2001)

La organización de las mujeres en torno a la economía y la eficacia de la toma de decisiones por parte de ellas como personas autónomas e independientes, no subordinadas ni determinadas, es solo posible bajo la perspectiva política de los proyectos feministas que buscan la emancipación, el empoderamiento y la liberación de las mujeres.

Propuesta Metodológica:

Este trabajo buscó explorar las experiencias actuales de las mujeres en las ollas comunes resurgidas por la pandemia. Por tanto, a partir del planteamiento de la problematización, se realizaron cinco entrevistas a mujeres pobladoras de la Región Metropolitana y la Región de Valparaíso que hayan estado activamente participando en una.

Levantamiento de información

En cuanto a la técnica de producción de información, la presente investigación obtendrá información primaria utilizando la entrevista en profundidad de carácter semi-estructurado. Gaínza (2006) señala que la entrevista en profundidad semi-estructurada es útil para investigaciones de tipo exploratorio, pues permite flexibilizar la relación entre entrevistador y entrevistado de acuerdo a los temas que van surgiendo en el proceso y que pudieron ser ignorados por el creador del cuestionario al momento de diseñarlo.

Además, se utiliza técnica de levantamiento de información secundaria a través de revisión bibliográfica. Estas técnicas de recolección de datos serán utilizadas de manera inductiva de manera que "el investigador interactúa con los participantes y con los datos, busca respuestas

a preguntas que se centran en la experiencia social, cómo se crea y cómo da significado a la vida humana” (UJaen: s/f). La revisión bibliográfica nos permite describir de mejor manera el tema, con visiones que ya se han planteado de manera exploratoria y además, complementar los nuevos hallazgos que se revelen en las entrevistas.

Selección de la muestra y procedimiento

La selección de la muestra tuvo dos criterios principales de selección: identificarse como mujer y participar activamente de una olla común resurgida en la pandemia. No tenía exclusión etaria debido a que la investigación no abordaba lo generacional. A partir de la estrategia cualitativa, las entrevistas se realizaron entre el mes de Septiembre y Noviembre del presente año, vía Zoom debido a las condiciones sanitarias que se establecieron por la pandemia.

Las mujeres fueron reclutadas de manera directa, a través de la red de contactos en asambleas territoriales. De las cinco entrevistas, cuatro fueron referenciadas por las asambleas y aceptaron la invitación, y una recibió la invitación directamente por mi parte.

Se conversó con tres mujeres de la Región Metropolitana (Pedro Aguirre Cerca, Las Condes y Macul), y dos mujeres de la Región de Valparaíso (Valparaíso y Viña del Mar). Las entrevistas fueron en base a una pauta de entrevista compuesta por 11 preguntas abiertas que abordaban tres tópicos principales: caracterización de las ollas comunes en la que participaban, rol de las mujeres en ellas y vínculo entre empoderamiento económico desde la teoría feminista y las ollas comunes. Tuvieron una duración de aproximadamente una hora. De las cinco mujeres, a tres se les entrevistó de manera individual y a dos de manera grupal debido a ubicación territorial por parte de las entrevistadas.

Tabla 1: *Entrevistas a mujeres que participan activamente de las ollas comunes*

Nombre	Olla Común a la que pertenece	Lugar de origen de la Olla	Fecha	Tipo de entrevista
Raquel	Olla Común “El Esfuerzo”	Macul	12/09	Individual
Catalina	Olla Común “Ollita a Presión”	Viña del Mar	29/09	Grupal
Gabriela	Olla Común “Ollita a Presión”	Valparaíso	29/09	Grupal
Maria Fernanda	Olla Común “	Pedro Aguirre Cerda	30/10	Individual

Propuesta de análisis

La técnica de análisis de la información producida mediante las entrevistas es la de análisis de contenido. Para desarrollarlo, se utilizarán codificaciones abiertas y selectivas, lo que permite revisar las transcripciones y separar los textos para definir categorías de análisis. En el caso de esta monografía, las categorías fueron: **Dignidad, autogestión y resistencia de mujeres y Roles de género y empoderamiento económico de las mujeres.**

Se esquematizó en tres partes: la primera, consiste en la revisión bibliográfica realizada en antecedentes y marco teórico cuyo carácter es descriptivo, el cual consiste en “caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores” (Morales, 2010). Aquí se describen teóricamente los conceptos que guían la investigación. La segunda parte, consiste en aplicar un instrumento de entrevista semi-estructurada a mujeres que estén participando activamente en el desarrollo de una olla común para recoger datos de primera fuente, con un guión y preguntas abiertas, y posteriormente, para la tercera parte, poder exponer los hallazgos y resultados de estas entrevistas para abrir una discusión con la revisión teórica.

V. Resultados y análisis

En el siguiente apartado se desarrollaran los resultados junto a los hallazgos para realizar un análisis conjunto en torno a la discusión empírico-teórica presentada previamente. Para ello propongo dos ejes de análisis: **Autogestión, dignidad y resistencia de mujeres**, que se conforma con elementos de la conformación de las ollas, percepciones políticas y organizativas de ellas y la conjugación de dignidad y resistencia como elemento fundamental para su resurgimiento y **Roles de género y empoderamiento económico de las mujeres**, con lo cual pretendo exponer cuáles son los elementos principales según las entrevistadas respecto a la temática. Cabe mencionar que por razones de confidencialidad se les ha cambiado el nombre a las entrevistadas por nombres de fantasía.

Dignidad, autogestión y resistencia de mujeres

Respecto a los elementos de la conformación de las ollas comunes, un primer elemento que se observa, y entra en la categoría de características inéditas de las ollas actuales (Gatica, 2017) es que cuatro de las cinco entrevistadas eran profesionales o estaban en camino a serlo. Lo que demuestra una nueva conformación en los grupos que participan. Mientras que a inicio de siglo eran los obreros y sus familias; en dictadura, eran mujeres pobladoras; en la actualidad se han conjugado los dos actores ya mencionados junto a estudiantes y profesionales. Dentro del proyecto feminista, esta nueva conformación tiene sentido en cuanto a las formas alternativas

de organización al neoliberalismo que toman como fundamento la colectivización de las soluciones frente a las crisis.

En términos más concretos respecto del funcionamiento de las ollas, se obtiene como resultado que otorgan entre 70 y 330 raciones diarias de: almuerzo, pan, ensaladas, onces, sopaipillas y una gran variedad de menús. Era de preocupación general en las cinco entrevistas la existencia de un menú balanceado, lo que es coherente con el sentido de la dignidad y del buen vivir por las que apostaban en estos espacios: “Y ahí se ve, se va cocinando de acuerdo a lo que tenemos, tratar de no hacer puros tallarines, ni puro arroz, de hecho nos dicen que somos una olla media gourmet o media cuica porque hacemos comidas que para otras ollas son impensadas diría yo” (Carolina, Las Condes) En este contexto, para su funcionamiento un factor relevante y particular en el resurgimiento de estos espacios, fue el contexto de confinamiento por la crisis sociosanitaria que trajo la pandemia, cuestión que si bien fue adversa para los espacios, no impidió su realización

“Fue un trabajo súper arduo, súper complicado, organizar todo eso, organizar los recursos, organizar a la gente, organizar los repartos, teniendo en consideración que en esa época ya teníamos muchísima gente con Covid dentro de los listados. Entonces fue un tema bien complejo, pero finalmente nosotros siempre hemos sido bien organizados, entonces la verdad es que los recursos se fueron consiguiendo de a poco.” (Carolina, Las Condes)

Respecto a los recursos, se observa que la virtualidad fue muy importante para obtenerlos, tal como plantea Maria Fernanda (Pedro Aguirre Cerda):

“Sobre las platas, al principio nos movimos por redes sociales y nos llegaron caleta de donaciones en aporte monetario, de ex vecinos que participaron en la olla común que hubo en la dictadura, que ahora tienen un poco de mejor situación económica y quisieron aportar a estos vecinos que lo estaban pasando mal.”

En este sentido, la proximidad territorial que tenían las entrevistadas con la olla en la que participaban tenía relevancia en cuanto a que compartían problemáticas locales que son similares, y que los y las unen en cuanto a posibles soluciones. Por ejemplo, una entrevistada comentaba cómo se organizaron para recibir los medicamentos del CESFAM en la sede vecinal, debido a que estaba todo cerrado por la pandemia. Por lo que la cercanía con los y las propias vecinas era una ventaja. En ninguna de las entrevistas ocurría que las pobladoras vivieran muy lejos del lugar de conformación de las ollas comunes en las que participaban, lo que les permite mantener mejor contacto, verse y construir proyectos a largo plazo. Además, la pandemia pone otros temas sobre la mesa, como nos refiere Catalina (Viña del Mar):

... No es que en otros contextos no hayan familias que queden sin pega, no se enfermen, o no pasen por situaciones muy críticas, sino que lo que permite entre comillas este contexto, es que les está pasando a todos al mismo tiempo. Eso ha permitido mostrar algo que los vecinos pensaban que era algo más de su intimidad, de su espacio privado, los problemas que pudieran tener, esos problemas hoy se exponen y facilita esto del empatizar. Entonces la motivación de varios vecinos, vecinas, es ayudar al que está igual que tú.”

Otro elemento relevante que se observa, es que las cinco mujeres entrevistadas se organizaban previamente desde el “Estallido Social” del 2019, o incluso desde antes en sus territorios. Este elemento, en la línea con la literatura revisada, tiene sentido en cuanto a la posición en la que se encontraban las organizaciones territoriales para enfrentar la nueva crisis del hambre que se avecinaba. Carolina (Las Condes) nos comenta por ejemplo:

...nosotros nos conformamos como colectivo en octubre del año pasado, a través del estallido social, esa es como nuestra historia, de ahí partimos como organización (...). Llego el momento de la pandemia y habrá pasado aproximadamente un mes de la pandemia, se empezó a dar aquí en este sector de colon oriente la necesidad de apoyar a la gente en el tema de la comida.

También María Fernanda, de Pedro Aguirre Cerda, nos da indicios de esta organización pre-pandemia:

... éramos una asamblea territorial (...) Claro, al principio desde Octubre hasta Marzo que fue cuando nos pudimos juntar como presencialmente hicimos varias actividades. Ya habíamos hecho ollas comunes, recuperamos un terreno baldío y lo estábamos construyendo como plaza (...) Y los vecinos igual nos conocían y todo.

Existe, por tanto, una motivación más grande que la subsistencia. En este contexto Gatica (2017), plantea que las ollas comunes no solo buscan cubrir la alimentación sino que también visibilizar problemáticas en común y llamar a los y las demás a formar parte de la solución, en ese sentido la participación y la organización son muy importantes para construir esta nueva propuesta. Actualmente, las ollas parecen tener un propósito similar, sobre todo bajo las condiciones pandémicas en que empezaron a funcionar y donde el descontento con las medidas centrales del gobierno para paliar la crisis habían llegado a un peak. María Fernanda (Pedro Aguirre Cerda) plantea en esta línea: “Al principio entregamos cajas de mercadería familiar, con este mismo catastro que habíamos hecho, pero nos dimos cuenta que igual la gente necesita involucrarse en la olla común y necesita participar, porque o si no caíamos en el paternalismo de “ya, tome su caja, sálvese y que le vaya bien”. A su vez, Raquel (Macul) defiende este carácter planteando que:

“hay una diferencia entre ser asistencialista y que tu rol transformador se reduzca a darle cosas a la gente, en vez de luchar por los grandes cambios, y hay otra cosa que es darte cuenta de que en el momento en que estamos viviendo hay una gran necesidad que no está siendo cubierta y que es de una emergencia total, como que hay que hacerse cargo y no lo va a hacer el estado, eso no es asistencialismo, eso es resistencia. O si no, nos morimos de hambre. Hay gente que está cagandose de hambre.”

Respecto a esta convergencia en las ollas comunes, donde se conjuga la subsistencia y la organización por una apuesta política, las entrevistadas refieren a la apuesta por una alternativa *digna* para el pueblo chileno a través de las ollas comunes; en este sentido, el carácter *digno* de las ollas comunes radica en la posibilidad de dar lo mejor para el pueblo y al mismo tiempo, denunciar activamente los elementos estructurales del país que generan la

crisis del hambre. Asimismo, un sentido de colectividad que puede lograr resolver una fractura o crisis que se está viviendo. Si bien, entre las entrevistadas no existe una cercanía geográfica relevante para esta investigación, tienen elementos bastantes similares en la dimensión política (Gatica, 2017), y uno de ellos era la protesta hacia el gobierno central, uniendo, como planteábamos previamente, el sentido por la subsistencia y la denuncia.

En este sentido, un elemento fundamental que nos plantean las entrevistadas en esta construcción del espacio de las ollas comunes, es la autogestión. Como plantean Catalina (Viña del Mar) y Gabriela (Valparaíso), dentro de esta apuesta no está incluida la institucionalidad:

...es algo que conversamos hartito con los vecinos el no querer aceptar cosas que vinieran al final de los mismos que te están negando lo que te corresponde. ¿Por qué te van a entregar comida para la olla común?, si en realidad hacer una olla común no es algo que uno haga con agrado, no es un agrado para los vecinos ir a buscar comida porque la necesitan. Entonces se trata de dignificar la olla” (Catalina)

De hecho, tal como plantea la tipificación de Bernarda Gallardo (1985), en las entrevistas se observa una toma de distancia con la intervención municipal o estatal. Incluso se plantea que había municipalidades e instituciones promoviendo las ollas comunes, lo que le quita el carácter de resistencia popular que se persigue con la conformación de estos espacios. Se expone que si bien esa ayuda no será rechazada *a priori* los recursos se pudieron haber manejado de otra manera y de alguna forma evitar el resurgimiento de las ollas. Como expone Catalina (Viña del mar)

“cuando la municipalidad u otra institución lo hace de esa forma igual es fome porque... y no solo fome sino que injusto, porque ellos se tendrían que hacer cargo de cuestiones mucho más relevantes con los recursos que ellos tienen, si una olla común es algo que lo pueden hacer los pobladores con sus recursos”

Gallardo (1985) en este sentido resuena con las declaraciones que nos plantea Gabriela al referir que las ollas comunes “posibilitan la constitución de la conciencia de la exclusión política y social” (p. 58)

“Nosotros partimos la olla no teniendo uno, solo las ganas de poder aportar y tratar de instalar esta mirada de lo injusto que ha sido el Estado, el gobierno, los políticos en general, respecto a ser muy mezquinos con los recursos y la única forma de enfrentar era a través de activar la solidaridad popular” (Gabriela, Valparaíso)

Esta denuncia tiene un lugar específico en los discursos populares que se observaban en las entrevistas: cómo era posible que en un Estado democrático y con recursos, la olla común fuera nuevamente un salvavidas para los sectores populares. La misma pregunta que se hizo Clarisa Hardy este año al reeditar su libro con lo recabado en las ollas comunes de los años ochenta:

“decíamos que igual había una diferencia con las ollas que habían en los 70 u 80 porque hoy día estamos en plena democracia, este es un país que tiene recursos y no entendíamos por qué razón esta crisis tenía que afectar a los pobladores de esa forma,

entonces era de alguna forma más que expresar solidaridad y cariño hacia los pobladores también era una forma de protesta” (Gabriela, Valparaíso)

La autogestión, por tanto, toma un lugar político en contenido y forma. Contenido en tanto las entrevistadas declaran tener este carácter en modo de denuncia por las deficiencias gubernamentales; y de forma en tanto sus recursos son todos obtenidos desde los mismos territorios, sin apoyo externo.

Además, se expone una solidaridad muy característica de los sectores populares en estos periodos de crisis y que definen cómo se lleva a cabo la autogestión, Catalina (Viña del Mar) se refiere a esto:

“Desde el principio igual los vecinos de Reñaca Alto fueron muy manos abiertas con lo que tuvieran. Era impresionante que no necesariamente eran los vecinos que tenían más o que tuvieran trabajo todavía sino que vecinos que de repente tenían 2 kilos de harina y te daban 1... Muy en la lógica de... no sé, voy a aportar un paquete de tallarines para la olla pero después voy a tener almuerzo para mí y mis dos hijos”

Sin embargo, Asimismo Gabriela (Valparaíso), revela las tensiones que también trae la autogestión en un contexto donde el Estado ha llegado tarde, y como plantea Hardy (2020a) ya se llegó a un punto donde ni el Estado ni el salario apoyan la subsistencia,

“...con eso empezamos a parar la olla y con una mirada de autogestión resistir un poco la presión del municipio a que nos donaran cosas, porque ellos presionaban, en el caso de Valparaíso, que le pidiéramos cosas, verduras, lo que fuera... carne, nos ofrecían hartas cosas. Y nosotros con esta postura más de denuncia y protesta todo el rato nos autogestionamos y por suerte igual, como venimos años organizándonos, igual tenemos hartos amigos y tenemos organizaciones conocidas también...”

En el ámbito de la autogestión y dignidad se observan matices que tienen mucho que ver con las reales posibilidades que entregó el gobierno para paliar la crisis, Gabriela (Valparaíso), nos plantea en este sentido que no tiene que ver con seguir una lógica radical de no recibir nada de la institucionalidad, sino de la dignidad que mencionábamos previamente y que no está en juego. Como plantea Gallardo (1985) las ollas comunes implican el reconocimiento de la incapacidad de un sistema social para garantizar la vida del conjunto de la comunidad nacional. Elemento que no solamente existe cuando surgen las ollas comunes, y por eso es importante la dimensión material de la que habla Gatica (2017) ya que ante todo, estas organizaciones surgen frente a una crisis de subsistencia, donde ni lo privado ni lo público ha logrado satisfacer los niveles de vida. Me gustaría finalizar con palabras de Gabriela (Valparaíso) y Raquel (Macul), que dan cuenta de este reconocimiento que poco tiene de ingenuo y de soberbio, sino que un profundo sentimiento humano, político y con ansias de construir un proyecto importante:

“algunos hitos importantes fue el definir si podíamos o si íbamos a ser capaces de auto gestionar todos los recursos o en vista de la necesidad que tenían los vecinos íbamos a tener que ceder a esta presión de la institucionalidad para recibir los recursos que tenían, porque tú podís’ optar por la autogestión pero a veces es necesario recibir ayuda igual, sobre todo porque lo principal es el bienestar de los vecinos, más allá incluso de

las ideas o principios que uno tenga, o tenemos en ese momento. Pero confiando en que la organización podía ser o podía llevar adelante solos la olla con la solidaridad de los vecinos, de amigos, de algunas redes que no fueran institucionales”

“Qué es lo que pasa, si el pueblo está con hambre, está con miedo, está cesante, con qué mente vas a pensar en los grandes cambios si no puedes parar la olla.” (Raquel, Macul)

Roles de género y empoderamiento económico de las mujeres

Respecto a los roles de género en los grupos de nuestras entrevistadas, se observa que las cinco mujeres declaran mayoría de mujeres en los espacios, lo que tiene sentido con la historicidad de estos espacios de subsistencia y con el esquema sexo-género de las labores domésticas que se ven representadas en las ollas comunes. Un elemento interesante, como vemos en la declaración de Catalina (Viña del Mar) es que existe una distinción interesante entre lo que sería “recibir” a los y las vecinas que van a buscar comida, y la cocina propiamente tal. Lo que nos pone nuevamente en el plano de lo privado y lo público, bajo el esquema que nos planteaba Palacios (2020) respecto a la relación de lo reproductivo con lo doméstico para las mujeres; y lo productivo con lo público para los hombres: “y sí... en la cocina, cocina, propiamente tal, sí, creo que ahí son mucho más mujeres que trabajan, eso sí ha sido así en nuestro caso. Los hombres son los menos y generalmente son los mandados.” A su vez, María Fernanda (Pedro Aguirre Cerda) nos expone un caso similar:

“la tarea mayoritaria de los hombres o de los dos hombres que estaban en esos turnos, era ordenar, limpiar afuera, ordenar a la gente, inscribir, conversar y no sé qué. Si bien se metían de repente a cocinar, no era que ellos planificaran y actuaran todo, sino que las mujeres de ese turno se organizaban más en la cocina y los cabros se organizaban más afuera.” (María Fernanda, Pedro Aguirre Cerda)

Sin embargo, se ve que en las cinco ollas hay una noción por parte de las entrevistadas respecto a estos roles y se tomaban algunas medidas iniciales en torno a equiparar los trabajos, por ejemplo, rotación en turnos de la cocina, o para limpiar, o también bitácoras para que todas las personas que están integrando los grupos sepan cómo actuar el día que se cocina. Un poco de esto nos plantea Catalina (Viña del Mar)

“la organización de los vecinos en la olla no tiene roles fijos en realidad, algunas vecinas, un par de vecinas, tenían experiencia en cocinar para hartas personas, por participación anterior en iglesias, comedores comunitarios. Entonces al principio ellas igual toman la batuta del cómo hacerlo, de las porciones y todo eso... y después, todos los vecinos van aprendiendo cómo medir... de hecho vamos definiendo algunas cosas para que cualquiera que le toque cocinar ya sepa cuánto tiene que hacer”

María Fernanda (Pedro Aguirre Cerda), además, expone un elemento que no se había considerado para la investigación, pero que sin embargo juega un rol importante en el desarrollo de los roles de género, que es la diferencia generacional: “aunque no quisiéramos, los roles de género estaban super presentes, entonces, las mujeres que más cocinábamos, en

algunos turnos de gente mayor, como de 40 para arriba y los hombres se ocupaban de ordenar, y ver si llegaba gente a conversar con ellos”. Las generaciones más antiguas generalmente persiguen de una forma mucho más estructurada el desarrollo de la división sexual del trabajo aún en el ámbito público, mientras que las generaciones más jóvenes, aun con los vestigios de esta memoria generacional, se proponen trabajar de manera más igualitaria.

En la línea de Hardy (2020b), esta participación que cumplen las mujeres, si bien reproduce los roles de género, se observa también en las entrevistas un reconocimiento a esta labor y sobre todo de la capacidad de subvertir lo tradicional del esquema sexo-género. En esta línea, la intervención debe ser subversiva pero consciente, como plantea Raquel (Macul):

“creo que es un rol de resistencia desde la tradición, no es un ruptura en el sentido de que es romper con el rol de género pero sí es moverse dentro de nuestro rol histórico y hacer una resistencia desde eso, lo mismo que se hacía en dictadura creo yo y que eso es lo relevante. (...) eso es fuerza, es valor, es coraje y eso es amor por el resto del mundo. Entonces eso, yo creo que es la acción que ha marcado este periodo y son las mujeres las que lo están llevando adelante (...) las que empezaron a levantar estas, incluso antes de la pandemia en el contexto de la revuelta, han sido las mujeres, eso lo encuentro muy bakan. Y merece reconocimiento, más allá de una crítica a los roles de género.”

Asimismo, adscrito al proyecto de transformación que se propone en general desde las ollas comunes, la resistencia y organización de mujeres se tensiona con los roles de género asumidos por las participantes. Vemos cómo las experiencias van resonando en torno al proyecto de empoderamiento que planteaba Carosio (2008) respecto a tomarse el espacio y las decisiones en las organizaciones y luchar contra las relaciones de poder en los espacios de organización popular. Y cómo las mujeres van tomando conciencia de la importancia de su rol. No como una afirmación de “lo doméstico” junto a lo femenino, sino que de la invisibilización que se da en torno a las labores reproductivas. Raquel en este sentido, releva las tareas que realizan las mujeres más adultas en su espacio:

“es una pega terrible grande, si al final yo voy caleta a la olla común, quedo hecha pebre, y yo soy la perkin no más, yo pelo las papas, yo pico la cebolla pero ellas cocinan para toda una población, y eso es fuerza, es valor, es coraje y eso es amor por el resto del mundo. Entonces eso, yo creo que es la acción que ha marcado este periodo y son las mujeres las que lo están llevando adelante.”

Dentro de este contexto, un hallazgo interesante es la percepción que tienen en la olla común de Gabriela (Valparaíso) y que tiene que ver con la construcción de un sujeto político, que, para ellos y ellas, no tiene que ver tanto con el género sino con el compromiso político en la organización:

“a pesar de que claro, somos la mayoría mujeres, desde esa perspectiva, incluso yo, me veo desde la perspectiva de un sujeto político que de alguna forma usa el poder que tiene, que aunque sea pequeño, lo usa ahí como en un espacio más colectivo para transformar, resistir o solidarizar con sus vecinos”

Dentro del proyecto organizativo que nos muestra Gabriela, más allá del género está el compromiso por la resistencia y transformación que trasciende el hecho de ser mujer u hombre, debido a que ambos son importantes para la conformación del espacio. En esta línea, Carolina (Las Condes) también expresa estas nociones más transversales. Ambas, sin embargo, reconocen la división sexual del trabajo y el protagonismo de las mujeres en las ollas comunes. Este poder que se plasma en la noción de las mujeres como sujeto político, encuentra también resonancia con las declaraciones de Raquel (Macul):

“poder ver cómo las mujeres se empoderan a través de ese rol y lo vuelven una acción transformadora, de apoyo mutuo y que al final es muchas veces denostado simplemente por ser un hecho que ha sido femenino, pero es la resistencia que se ha dado en este contexto de pandemia”

Por todo lo anterior, se observa que las nociones de empoderamiento presentes en las entrevistadas, existe una crítica al contexto actual neoliberal para llevar a cabo sus fundamentos, como planteaba Young (1997). El capitalismo en su fase neoliberal ha cooptado estas nociones de empoderamiento llevándolas hacia un plano individual de liberación personal, lo que se reconoce también desde las mujeres que participan en las ollas, debido a que lo que subvierte es justamente estas nociones individuales para resolver una problemática. Catalina (Viña del Mar), nos plantea

“Yo, no sé... no sé si en término económicos se pueda hablar de empoderamiento, menos en un contexto así, como que a mí me da más la impresión de que se hace lo que se puede con lo que se tiene, creo que empoderamiento es una palabra muy grande, como que hoy día no existe... no hay mucho, no sé. (...) yo hablaría de empoderamiento si pudiéramos resolver los problemas. Hoy día la organización los enfrenta porque los problemas son estructurales, no los puede resolver así desde este espacio acotado de la organización en el sector. “

María Fernanda (Pedro Aguirre Cerda), por su parte, se acerca a las nociones de Gabriela, en el sentido de que carecemos de algunos elementos fundamentales para hablar del desarrollo de un proyecto de empoderamiento desde los feminismos:

“creo que aún falta mucho por trabajar con la vecina pobladora pobre que existe, porque a lo mejor su hija va a nuestras charlas, su hija va a nuestras actividades, su hija está un poco más empoderada, pero como que falta eso generacional de poder salir un poco de este círculo vicioso.”

Sin embargo, aun con la noción de que en el capitalismo es difícil llevar a cabo un proyecto de empoderamiento económico, las entrevistadas le dan un carácter de importancia a este proyecto, en el sentido de los elementos fundantes que se proponen desde las teorías feministas:

“Me cuesta pensar que haya un nexo directo, como que sea causa y efecto, como que la participación en una olla vaya por ende a provocar un cambio en la forma en que una mujer entiende la economía o su propio poder económico (...) sí creo profundamente que la participación en esos espacios, puede derivar en una concientización de la mujer, de su importancia en la comunidad, de su poder y de su alcance.” (Raquel, Macul)

Se observa una esperanza intacta en cuanto a la posibilidad que tienen los grupos de mujeres organizadas en las ollas comunes, para tomar los espacios y construir un proyecto propio y colectivo, no solo para las mujeres, sino que para los territorios en su conjunto. Como plantea Gabriela (Valparaíso): “yo creo que el decidir o el poder decidir y arriesgarse a decir “mira, nosotros nos vamos a autogestionar” yo creo que eso de alguna forma, sin tener muchos recursos, hace que uno se empodere, de que la organización sea propia, sea muy autónoma, sea muy autogestionada”. Carolina (Las Condes), por su parte, plasma esta noción también en lo más íntimo de sus relaciones:

“si tú me preguntas a mí, yo soy una mujer empoderada a partir de... que me quedé embarazada y tuve que salir adelante sola con mi hijo. Por lo tanto, para mí es un tema el tema de saber que yo soy la responsable de mis recursos, de conseguirlos, de mantenerlos, de gestionarlos, de todo.”

Lo que nos aleja nuevamente de la racionalidad económica que se propone desde las nociones más neoliberales, debido a que se expone en este resultado que nuestras decisiones están marcadas por nuestro género, por nuestra clase y también por nuestras experiencias organizativas. Si bien las entrevistadas ven en un futuro lejano la instauración de un proyecto de empoderamiento económico desde los feminismos, se identifican claramente avances y caminos que aportan a nuestra llegada a ellos. Las ollas comunes han sido un espacio altamente organizativo y de resistencia de las mujeres, donde tiene cabida el cuestionamiento al esquema sexo-género y la posibilidad de seguir avanzando hacia la liberación de las mujeres. Como plantea Leon (2001), el empoderamiento debe estar integrado a un sentido comunitario y debe ser crítico con las relaciones de poder. En el caso de las ollas comunes, tal como expone Raquel (Macul):

“Cachando el tema de las redes, de los vínculos, de llevarte bien con tal persona, hacer tal cuestión, ser pragmática y se van empoderando. Al menos yo lo he visto en El Esfuerzo, y eso vinculado a entender el espacio de la olla común como un espacio de encuentro y que puede dar para más (...) todo eso, da para pensar que a partir del rol de la mujer que está ahí cocinando para la población, puedes crear una comunidad entera, puedes levantar una comunidad, sacarla del individualismo, hacer que la gente se movilice, que todos cocinen en conjunto, entonces sí creo que es un espacio donde las mujeres pueden llegar a eso.”

VI. Conclusiones

Esta investigación monográfica buscó explorar las experiencias populares de las mujeres en el resurgimiento de las ollas comunes en periodo de pandemia en clave del empoderamiento económico que se propone desde las teorías feministas. Observamos, de esta manera, un empoderamiento presente de manera parcial en la participación de las mujeres entrevistadas. Se perciben elementos fundamentales que se han desarrollado desde la teoría feminista respecto al empoderamiento económico, tales como liderazgo, toma de decisiones, subversión y cuestionamiento del esquema sexo-género en las actividades económicas y alimentarias,

además de procesos comunitarios para resolver problemáticas; sin embargo, no son causantes fundamentales para la participación de las mujeres en las ollas comunes. Este origen de la participación radica en la conjunción de la subsistencia y la denuncia activa de las deficiencias en las medidas gubernamentales para paliar la crisis. Así es en la actualidad y se observa también que históricamente se han conjugado estos dos elementos.

Debido a la larga historia y memoria transgeneracional de estos espacios, la participación de las mujeres se da en un tono más de denuncia y protesta como el que se vive desde Octubre del 2019 con el estallido social. Explícitamente se reconoce que en estos espacios se desarrollan los roles de género, sin embargo, hay una subversión activa de este esquema sexo-género lo que abre nuevas oportunidades de concientización y visibilización del rol de las mujeres en las ollas comunes, tanto para ellas mismas como para los territorios. En este sentido, la respuesta que obtenemos a nuestra pregunta de investigación, va en la línea de entender el empoderamiento económico de las mujeres como un empoderamiento cuyo carácter es forzado debido a la necesidad por la subsistencia y resistencia popular. Al estar las mujeres en el rol protagónico del espacio, se ven más expuestas a roles de liderazgo y dirigencia, de toma de decisiones y de resistencia. Se pueden ver elementos del empoderamiento en la participación de las mujeres, sin embargo, no es un fundamento para la participación de las mujeres en ellas.

En esta línea, es importante seguir las trayectorias de las mujeres que han participado de las ollas comunes en otros espacios organizativos para reconocer si estos elementos trascienden el espacio y efectivamente se subvierten estas relaciones de poder impuestas por el capital y el patriarcado. Además, es importante seguir buscando aportes desde los feminismos para visibilizar estos temas debido al carácter protagónico de las mujeres en ellos, y también por las nociones fundamentales que siguen las líneas feministas en torno a las organizaciones, a lo colectivo, a lo doméstico. Sacando el esquema tradicional de división sexual del trabajo y reconociendo la necesidad de transformar de raíz las nociones de producción en los modelos nacionales.

Si bien, creo que espacios como las ollas comunes tienen un carácter doble, por un lado de frustración popular y por otro, de organización social, lo más probable es que vuelvan a surgir ante nuevas crisis en nuestro país mientras no cambie la noción de subsistencia en nuestras políticas gubernamentales. Es por esto que en términos de intervención social y de mi disciplina en particular, la relevancia de este estudio radica en la posibilidad de observar formas alternativas de resistencia al neoliberalismo y que surgen, se construyen y se proyectan desde las organizaciones de base. En este sentido, es deber de los organismos locales institucionales relevar la importancia de estos espacios y no sentirlo como una amenaza, como planteaba Hardy (2020b) que ocurrió en la transición a la democracia a inicios de los 2000 y donde esta percepción de amenaza ayudó a disminuir e invisibilizar el potencial de las organizaciones de base. Hoy debe ser distinto y se debe aprender de los errores. Por un proyecto de sociedad donde las ollas comunes no sean necesarias, que la subsistencia y los cuidados dignos estén garantizados por el Estado y donde las organizaciones sociales de base tengan incidencia en las proyecciones del país.

Referencias

Barahona, C., Pacheco, V. (2017) "Revista Apuntes para el Trabajo Social: Una mirada a las mujeres intelectuales de las ONG y la generación de conocimiento sobre lo femenino-popular en Chile, 1980-1989". Recuperado de: https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0101-90742018000100607&script=sci_abstract&tlng=es

Carrasco, Cristina (2001) "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?" *Mientras Tanto*, No. 82 (Otoño - invierno 2001), pp. 43-70. Icaria Editorial

Canevari, M. (2017) "Las prácticas médicas y la subalternización de las mujeres: Derechos, autonomía y violencia". Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Recuperado de: http://dspace5.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/4340/uba_ffyl_t_2017_se_canevari.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Carosio, A. (2008) "Feminizar las políticas para un desarrollo humano sustentable y emancipador" *Revista Umbrales* N° 18. p 45-78. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/35176293.pdf>

CEPAL, *Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2006: una mirada a la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer en América Latina y el Caribe*, Santiago, 2007. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2892/1/S2007002_es.pdf

Coraggio, J. L., y Arancibia, I. (2014): «Recuperando la economía: entre la cuestión social y la intervención social». *Cuadernos de Trabajo Social*, 27(1): 211-221.

Denisse Cutuli, R. (2012) "Medir es conocer: Economía feminista y cuantificación del trabajo" *Observatorio Laboral Revista Venezolana*, vol. 5, núm. 9, enero-junio, pp. 23-41 Universidad de Carabobo Valencia, Venezuela. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/2190/219022812002.pdf>

Fraser, N. (1996) "Redistribución y reconocimiento: hacia una visión integrada de justicia del género". Recuperado de: http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1996-8-822568E8-D884-BC64-274D-3C464F9C410B/redistribucion_reconocimiento.pdf

Gáinza, M. (2006). *La entrevista en profundidad individual*. En Manuel Canales (Editor). *Metodologías de investigación social*. (pp. 219-264). Santiago de Chile: LOM.

Gallardo, B. (1985) "El redescubrimiento del carácter social del problema del hambre: las ollas comunes" Documento de Trabajo Programa Flacso-Santiago de Chile. Número 247. Recuperado de: <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/memoria/1985/000931.pdf>

García-Granero, M. (2018) "Injusticias de género en tiempos de neoliberalismo. El planteamiento de Nancy Fraser" *Asparkía*, 33; 2018, 207-223. Recuperado de: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/181053/Garcia_Injusticias.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gatica, E. (2017). "Perdiendo el miedo: Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región Metropolitana 1983-1986". Primera edición, septiembre 2017. Mar y Tierra Ediciones. Recuperado de Scribd.

Hardy, C. (2020a) "Hambre + Dignidad = Ollas Comunes". Segunda edición LOM ediciones, agosto de 2020. Programa para la Cohesión Social en América Latina. Recuperado de: https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf

Hardy, C (2020b) "Entrevista a Clarisa Hardy" por Fundación Vértice, Julio. Recuperado de: <https://www.verticechile.org/actividades/iniciativas-v%C3%A9rtice/ciclo-de-entrevistas-en-pandemia>

Hiner, H. (2011). "De la olla común a la acción colectiva, las mujeres "Yela" en Talca, 1980-1995". *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N°28, p. 175-191. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000100011

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Indicadores subcomisión de estadísticas de género. Recuperado de: <https://www.ine.cl/estadisticas/sociales/genero/indicadores-subcomision-de-estadisticas-de-genero>

Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Resultados Encuesta Nacional de Empleo del trimestre Junio-Agosto de 2020. Recuperado de: <https://www.ine.cl/prensa/2020/09/30/ine-publica-resultados-de-la-encuesta-nacional-de-empleo-del-trimestre-junio-agosto-de-2020>

León, M. (2001) "El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género". *La Ventana*, Núm. 13. Recuperado de: <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-4.pdf>

León, M. (2008) "Después del "desarrollo": "el buen vivir" y las perspectivas feministas para otro modelo en América Latina". *Revista Umbrales* N° 18. p 35-44. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/35176293.pdf#page=37>

Matthaei, J. (2010) "Más allá del hombre económico: Crisis Económica, Economía Feminista, y

la Economía Solidaria” Cayapa. Revista Venezolana de Economía Social, vol. 10, núm. 19, enero-junio, pp. 65-80 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela . Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/622/62215836006.pdf>

Montejo, R. (2013) “EMPODERAMIENTO Y AUTONOMÍA DE MUJERES CAMPESINAS DE MUSA, LAS MARGARITAS, CHIAPAS, MÉXICO.” Repositorio U. de Chile. Recuperado de: http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/115102/Tesis%20Definitiva%20_%20Reyna.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (ONUAA). Anexo 1. Ingreso y pobreza. Definición *ingreso autónomo*. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/j2576s/j2576s11.htm#:~:text=Ingreso%20aut%C3%B3nomo%3A%20Tambi%C3%A9n%20llamado%20ingreso,%20intereses%20pensiones%20y%20jubilaciones>

Palacios, F. (2020). "La participación y rol de las mujeres de sectores populares en ollas comunes: Juntos en Comunidad". Programa de Intervención Comunitaria. UDLA. Recuperado de: <https://www.udla.cl/wp-content/uploads/2020/07/6-La-participaci%C3%B3n-y-rol-de-las-mujeres-de-sectores-populares-en-ollas-comunes.pdf>

Primera Conferencia Programática de los Pobres (1989). Confederación Nacional Sindical “Solidaridad y Trabajo” Recuperado de: <https://archivospublicos.uahurtado.cl/uploads/r/archivo-institucional-universidad-alberto-hurtado/d/e/1/de1e2ffcbe1552dc0de8468a968b3d65dd44751aaa4013dc43d97a2804992/106-2-13.pdf>

Rodriguez, C. (2010). “Análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista.” SaberEs. N°2. 3-22. Sección Autora Invitada.

Tarducci, G. (2016). “La financiación internacional para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres: El caso de la Asistencia Oficial para el Desarrollo” Recuperado de Repositorio Académico U. de Chile: <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/159378>

Valdés, T., Weinstein, M. (1993) “Mujeres que sueñan: Las organizaciones de pobladoras 1973-1989” Chile, FLACSO. Recuperado de: <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1993/libro/000638.pdf>

Young, K. (1997) “El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y el proceso de planificación”. En “Poder y Empoderamiento de las Mujeres” Compilación de Magdalena León. Recuperado de:

Anexos

Pauta de Entrevista

Fecha:

Nombre de la entrevistada:

Nombre de la olla:

Comuna:

I. Caracterización de la Olla

¿Cómo empezó la idea de olla común y cuándo comenzaron a funcionar?

¿Cuántos son aproximadamente?

¿Cuántos hombres - cuántas mujeres?

[Dependiendo si hay más hombres o mujeres: preguntar por qué cree que hay mayoría de hombres o mujeres]

II. Sobre la gestión de recursos en la olla

Podría comentar brevemente ¿cómo funciona la olla y cómo se dividen el trabajo de organización de la olla común?

¿Qué roles o actividades se realizan y quiénes lo realizan? Por ejemplo, entre hombres y mujeres.

¿Cómo se gestionan los recursos? ¿Quién los dona?

¿Cómo y entre quiénes se toman las decisiones?

¿Cómo es la organización económica?

Además de hacer y distribuir comida, ¿hacen otras actividades? ¿Cuáles son?

III. Sobre las mujeres en la olla Común

Pensando en la visión histórica de las experiencias en Chile con las ollas comunes

¿Cuál crees que es el rol de las mujeres en la olla común? Breve reflexión.

IV. Sobre el empoderamiento económico de las mujeres

Relacionado a mi tema de investigación, ¿Qué entiende por empoderamiento económico?

¿Cómo podría vincular este concepto con el proyecto de las ollas comunes?

¿Cree que se puedan leer las ollas comunes como parte del proyecto político del empoderamiento económico?

Entrevista 1: Raquel (Macul)

[D]: Lo primero es si es que me puedes contar tu nombre, el nombre de la olla donde participas, la comuna, y eso por ahora...

[R]: Me llamo Tamara Montero, participo en la olla común de la población El Esfuerzo de la comuna de Macul

[D]: Para comentarte un poquito, la entrevista tiene 3 partes. La primera es la caracterización de la olla común, entonces lo primero es si me puedes contar cómo nació la idea de la olla común ahí, cuándo empezaron a funcionar, cómo ha sido el vínculo territorial, a grandes rasgos...

[R] Ya, allá en El Esfuerzo empezó todo esto con que, bueno, decir que yo soy parte de las Juventudes Comunistas, eso es importante igual en esta historia, en El Esfuerzo, que es una población chiquitita, muy chiquitita, entonces hay solo una junta de vecinos y en esta junta de vecinos, el presidente es un compañero del PC. Como la decisión del partido a nivel nacional ha sido de levantamiento, participación y fortalecimiento de las iniciativas populares, de resistencia a la crisis provocada por la pandemia, esta idea de “el pueblo ayuda al pueblo”, se eligió la población El Esfuerzo como un primer lugar para iniciar este tipo de iniciativas acá en Macul, entonces ahí fue donde el partido en Macul eligió para levantar la primera olla común, nuestra. Ahí lo que se hizo fue coordinar con el compañero Rojitas, que es el presidente de la JJVV, para tener una reunión con toda la JJVV y explicar lo que queríamos hacer, si les hacía sentido, ver la composición de la población, si es que era algo que hacía sentido al territorio y si era necesario. Y las demás dirigentes de la población estuvieron de acuerdo, nos contaron que era necesario y ahí se conformó... eso sería

[D] Ya, entonces igual hay un vínculo territorial importante desde el inicio, oye y cuántos son aproximadamente los y las que participan en la olla?

[R] A ver, lo que pasa es que son dos turnos, son dos grupos distintos, se asignan por semana de lunes a sábado un grupo, después descansan una semana y el otro grupo hace de lunes a sábado. En uno de los grupos son, digamos, 3 personas que son las que... se divide cada turno entre las cocineras y los ayudantes, las cocineras del primer turno son 3 y los ayudantes van variando, depende de la disponibilidad del día, de repente soy yo y mi compañero el Erick, de repente somos 3, de repente es sin ayudantes cuando son fideos por ejemplo, pero siempre están las cocineras que están a cargo del turno. Y en el otro turno ha habido cambios, porque primero eran 4 hombres, para un turno eran 3 mujeres y para el otro turno eran 4 hombres, pero los 4 tuvieron que volver al trabajo, ahora empezó un nuevo turno que son 2 adultas mayores y ellas necesitan más apoyo, entonces yo la semana que ellas trabajan voy todos los días con el Erick a ayudarlas. Además, los vecinos que ayudan por ejemplo cuando hay que hacer legumbres, varios vecinas y vecinos hacen las legumbres a sus casas y después las llevan a la olla común para que se pongan blanditas si las hacen todas juntas entonces ahí se apoya.

[D] Qué buena... y esos vecinos son de la JJVV o es vecinos que se enteraron y quisieron apañar?

[R] Los que participan?

[D] O sea, esos que me cuentas que llevan las legumbres...

[R] No, son gente de la población. Lo que pasa es que la gente de la población se conocen todos desde los años 60, están todos casados entre ellos, son familiares así... todos son familiares ahí es increíble, siempre hay un vínculo familiar entre la gente de ahí.

[D] Entonces, hay 4 mujeres, que serían las 3 cocineras y tú que participas de ayudante, y ahora hay dos adultas mayores.

[R] Sí, en el otro turno son 2 adultas mayores y nosotras que somos de ayudantes.

[D] Y hombres cuántos quedaron ahora?

[R] Sin hombres, o sea, el hijo de una de las dirigentes de la JJVV va a veces a ayudar

[D] Pero la pega principal de la cocina la han tenido las mujeres

[R] Totalmente

[D] Ahora la parte dos de la entrevista es sobre la gestión de recursos en la olla. Si me puedes comentar brevemente, bueno, ya me lo comentaste un poco en esto de los turnos pero si es que puedes profundizar en cómo funciona y cómo se dividen el trabajo de organización por ejemplo, los roles que tienen, quiénes van a comprar, quiénes manejan la plata y si es que pueden hacer énfasis entre si esos roles los cumplen hombres y mujeres...

[R] En el esfuerzo pasa algo interesante, con lo que yo no estoy de acuerdo en verdad, pero el que ahí maneja la plata es una sola persona, es un hombre, bueno, el es del partido, pero el partido no le dijo que tomara ese rol, el se lo ha tomado solo y de hecho yo estoy peleando porque se lo quiten, porque no corresponde. El maneja toda la plata, recibe las donaciones, el hace las compras, el decide todo lo que se hace con la plata, entonces básicamente las mujeres cocinan y él maneja el dinero, las cantidades, etc. Se decide la comida dependiendo... haciéndolo balanceado, un día legumbres, otro día arroz, una vez a la semana los días sábado hacen pollo, carne, algo más rico y todo eso, a veces dan postre. Todo es muy variable, no hay un método tan definido, las donaciones llegan por un afiche que se difunde harto en RRSS, también por el Partido, y también porque hay mucha gente en la población que es feriante, entonces donan hartas frutas y verduras, además algunas empresas chiquititas de acá de Macul donan quesos...

[D] Igual es bacan eso que me contai del menú balanceado, el otro día hablaba con otra vecina por otro catastro de olla, y me decía eso mismo, que un día intentaban dar papa, otro día dar arroz, como no siempre dar lo mismo... la otra pregunta es cómo se gestionan los recursos, que igual ya me has contado un poco sobre las donaciones del partido, de las donaciones de los vecinos y de las vecinas y les llegan más donaciones que dinero?

[R] Igual hay harta plata, al principio hubo una campaña muy grande de difusión, para difundir la cuenta y todo el tema, entonces igual ha llegado harta plata, pero sí, frutas y verduras... aunque últimamente es real que después de lo del 10% y el desconfinamiento, uno, se han ido personas que trabajaban en la olla, dos, va menos gente a la olla y tres, hay menos donaciones, se nota.

[D] Sí, pero igual sigue yendo la gente a buscar comida?

[R] Sí, nunca sobra comida

[D] Y otra pregunta es cómo se toman las decisiones. Tú me comentas que está esta persona que maneja la plata y las donaciones, pero hay algún momento en que se reúnen, que tienen alguna asamblea o se comunican solo por whatsapp,

[R] Sí, es que como uno de los turnos es el que mas manda, porque son los dirigentes de la JJVV que trabajan en ese turnom ellas al principio decidían casi todo lo que se iba a cocinar, pero no es que cada grupo se fue volviendo más autónomo, entonces cada grupo decide el día domingo lo que va a cocinar cada semana... igual hay excepciones, por ejemplo, si un día miércoles se iba a hacer pantrucas, pero llega justo una donación de pescado, se hace pescado frito, pero en realidad se decide el domingo para toda la semana.

[D] Y la organización económica, ¿cómo funciona? Por ejemplo, bueno, está todo concentrado en esta persona que lo maneja, pero ustedes tienen alguna incidencia en eso?

[R] O sea, sí, como las cocineras deciden qué es lo que se va a cocinar, él solamente va a comprar las cosas que necesitan para cocinar.

[D]Y además de la entrega de alimentos, hacen otras actividades dentro de la olla?

[R] Sí, también hay un ropero solidario que se empezó a hacer a principio de la olla. Se recibían donaciones de ropa y un día a la semana una encargada invitaba a la gente a buscar ropa.

[D] Y eso se hace hasta hoy?

[R] Sí hasta el día de hoy... Ah, y lo otro es que se empezaron a prestar servicio de asistencia social en la sede también y una vez a la semana va una asistente social y la gente se inscribe previamente...

[D]Es voluntaria o es de la muni?

[R]Es de la muni y del partido, pero es voluntaria, no es por parte de la muni

[D] Bueno, eso con la olla un poco, la caracterización y gestión de los recursos y la última parte es sobre las mujeres, el rol de las mujeres. Pensando en esta visión histórica de lo que hablabamos al principio, de la experiencia de las ollas comunes en Chile, ¿cuál crees tú, desde una breve reflexión, que es el rol de las mujeres en la olla común? Según lo que has visto, de lo que sabes... qué piensas?

[R] Yo creo que es un rol de resistencia desde la tradición, no es un ruptura en el sentido de que es romper con el rol de género pero sí es moverse dentro de nuestro rol histórico y hacer una resistencia desde eso, lo mismo que se hacía en dictadura creo yo y que eso es lo relevante. Como que mucha gente he escuchado criticar el tema de las ollas comunes, como que es volver a establecer que las mujeres se hagan un poco cargo de nuestra población, del hombre, de la comunidad, pero yo creo que es todo lo contrario y poder ver cómo las mujeres se empoderan a través de ese rol y lo vuelven una acción transformadora, de apoyo mutuo y que al final es muchas veces denostado simplemente por ser un hecho que ha sido femenino, pero es la resistencia que se ha dado en este contexto de pandemia. Entonces creo que es lo que le ha dado fuerza al pueblo en este momento de Stop, después de la revuelta, al final si no hubiera habido esto del pueblo ayuda al pueblo, de las ollas comunes, de este tipo de resistencia alimenticia y todo este tema, hubiéramos quedado mas en la caca de lo que estamos ahora realmente, nos dio fuerza, nos motivo y es una pega terrible grande, si al final yo voy caleta a la olla común, quedo hecha pebre, y yo soy la perkin no más, yo pelo las papas, yo pico la cebolla pero ellas cocinan para toda una población, y eso es fuerza, es valor, es coraje y eso es amor por el resto del mundo. Entonces eso, yo creo que es la acción que ha marcado este periodo y son las mujeres las que lo están llevando adelante. Si bien hay hombres que participan y no tengo duda de que en otros lugares también, conozco ollas comunes llevadas por hombres aquí en Macul, pero las que empezaron a levantar estas, incluso antes de la pandemia en el contexto de la revuelta, han sido las mujeres, eso lo encuentro muy bakan. Y merece reconocimiento, más allá de una crítica a los roles de género.

[D] Qué bacan lo que comentas. Oye y a qué te refieres cuando hablas de que hay gente que denosta un poco la pega de las ollas comunes? Si es que puedes profundizar un poco en eso?

[R] Claro, lo he visto por ejemplo en el propio trabajo de la canasta dignidad, hablando con compañeras, leyendo en redes sociales, hablando en general con la gente, una idea que se da hartito es que las ollas comunes es asistencialismo. Esa gran idea del asistencialismo, yo creo que es una idea errada, tú y yo lo entendemos el miedo al asistencialismo porque es lo que hemos tenido desde el primer año de la carrera, como "ay no quiero ser asistencialista" pero

hay una diferencia entre ser asistencialista y que tu rol transformador se reduzca a darle cosas a la gente, en vez de luchar por los grandes cambios y hay otra cosa que es darte cuenta de que en el momento en que estamos viviendo hay una gran necesidad que no está siendo cubierta y que es de una emergencia total, como que hay que hacerse cargo y no lo va a hacer el estado, eso no es asistencialismo, eso es resistencia. O si no, nos morimos de hambre. Hay gente que está cagándose de hambre. A la olla común del Esfuerzo que fue una de las primeras que se levantó en Macul, llegaba gente de todo Macul y pedían por favor si podían comer, “Tengo hambre, me puedo llevar para mi casa, para mis hijos” de todo Macul porque había una necesidad y en otros lados creo que tuvo que haber sido igual cuando empezaron recién las ollas comunes. Entonces sí he escuchado esa idea como de “es asistencialista”, como que no cumple ningún... al final como que se queda solamente en responder a la consecuencia y no a la raíz del problema pero qué es lo que pasa, si el pueblo está con hambre, está con miedo, está cesante, con qué mente vas a pensar en los grandes cambios si no puedes parar la olla. Entonces, eso... esa es mi crítica a la crítica, y yo por ejemplo en la misma canasta, en la misma asamblea, ahora empecé a pujar para que donemos plata a las ollas comunes, porque al final le donas a una mujer quince lucas, a una mujer del barrio, esa persona va a poder comer, pero le donas treinta lucas a una olla común y estas alimentando a 200 personas por dos días... entonces, eso, encuentro que, no sé, admiro mucho a las mujeres de las ollas comunes y creo que todos deberíamos

[D] Sí, totalmente, igual leyendo un poco del tema, leía que el problema del hambre es un problema super negado en Chile por el mismo tema de la ambición, del éxito del país, que la gente esconde muchas veces ese problema y claramente la forma en que se ha resistido es a través de la pega que hacen ustedes, o sea, en las ollas comunes. Por ejemplo leía que hubo un periodo en que el gobierno hizo estas ollas, que se llamaban como “la olla del pobre” pero la experiencia fue totalmente distinta, cuando la experiencia era desde el pueblo se creaban lazos más solidarios, comenzaban movilizaciones, en cambio cuando fue gestado desde el Estado, como una iniciativa, no pasó lo mismo, entonces igual tiene mucho sentido lo que me comentas, entonces igual bakan.

Bueno, relacionado a mi tema de investigación, una de las preguntas que quería hacerte era ¿Qué entiendes tú por este empoderamiento femenino del que hoy día se habla, el empoderamiento económico femenino del que hoy se habla, o de las mujeres? Y a su vez, qué oportunidades tiene hoy una mujer que se considera empoderada y si ves algún vínculo con su participación hoy con las ollas comunes? Para cerrar

[R] A ver...me cuesta un poco... yo creo que Me cuesta pensar que haya un nexo directo, como que sea causa y efecto, como que la participación en una olla vaya por ende a provocar un cambio en la forma en que una mujer entiende la economía o su propio poder económico, etc. Y también es complejo pensar que solamente, como que viene de un empoderamiento que las mujeres participan en esos espacios, pero sí creo profundamente que la participación en esos espacios, puede derivar en una concientización de la mujer, de su importancia en la comunidad, de su poder y de su alcance. Yo escucho a las mujeres en la olla, decir con orgullo “hicimos rendir la comida, la semana pasada con cinco paquetes la hicimos y ahora con cuatro” no sé qué, como que van descubriendo el tema de las porciones, de cuánto darle a la gente, de lograr conseguir donaciones hablando con tal o cual vecino, al final se vuelven dirigentes. Cachando el tema de las redes, de los vínculos, de llevarte bien con tal persona, hacer tal

cuestión, ser pragmática y se van empoderando. Al menos yo lo he visto en El Esfuerzo, y eso vinculado a entender el espacio de la olla común como un espacio de encuentro y que puede dar para más, por ejemplo esto de hacer las ayudas sociales, de hacer el ropero solidario, de incluir a la BRP, pintar murales con los cabros chicos, todo eso, da para pensar que a partir del rol de la mujer que está ahí cocinando para la población, puedes crear una comunidad entera, puedes levantar una comunidad, sacarla del individualismo, hacer que la gente se movilice, que todos cocinen en conjunto, entonces sí creo que es un espacio donde las mujeres pueden llegar a eso. No creo que necesariamente lleguen con una conciencia lista, quizá sí, quizá no, ahí no podría hablar yo porque no las conocí antes, pero sí las veo y en el discurso puedo entender cómo han ido desarrollando una autoestima y una confianza nueva, o fortalecida, a partir del rol que ellas están haciendo de alimentar a toda la población, de hacer rendir las lucas, de todo eso. Al final, ellas se dan cuenta de que ellas, de ese rol que por tanto tiempo ha sido simplemente las labores no pagadas, las labores de género que siempre han sido las nuestras, que muchas veces pasan desapercibidas porque es obvio que las mujeres van a cocinar, esas son las mujeres que ahora reciben las gracias encarecidas de toda la población porque al final les están salvando la vida. Entonces sí creo que puede dar para eso. Y por ejemplo en la olla común El Esfuerzo ha sido tan bacan el recibimiento y sus logros que ahora las mismas dirigentes levantaron la idea de después cuando ya pase la pandémica incluso que esto se mantenga como un comedor popular. A cargo de ellas mismas. E incluso volver un tema laboral la cuestión, que sea ... ay cómo se dice, pero que al final haya un rédito para las mujeres que trabajen en ese comedor solidario. Almuerzo a precio popular pero que también se reconozca económicamente lo que están haciendo las mujeres ahí. Entonces se da una soberanía económica... [se corta la conexión de la videollamada]

25:06

[R] Bueno, eso se logró a partir del levantamiento de la olla común: se reconoce una necesidad objetiva de la población, se encuentran a las mujeres capaces de levantar eso porque toda sus vidas se han hecho cargo de la alimentación de sus familias y eso da finalmente paso a que esas mujeres encuentren un espacio donde pueden solventarse económicamente y empoderarse y tener un rol importante en la comunidad, entonces eso, todo eso se dio a partir de la olla común.

Entrevista 2: Catalina (Viña del Mar) y Gabriela (Valparaíso)

[G]: Gabriela. A la Olla Común le colocamos “La Ollita de Presión” y está ubicada en el Cerro Placeres.

[D]: ¿Eso es en Valparaíso?

[G]: Sí

[C]: Catalina. El nombre de la Olla Común también es “La Ollita de Presión” pero este pertenece y se identifica también con una organización que se llama “La Cooperativa”. Queda en Reñaca Alto, Viña del Mar.

[D]: Si me pueden contar así a grandes rasgos cómo empezó la idea de la olla, cómo empezaron a funcionar, cuántos son las personas que participan y cuántos hombres y cuántas mujeres

[G]: Cuando partió todo esto como en Marzo, sentíamos que igual había una especie de ambiente de miedo, así como que la organización y todos los que nos organizamos hace mucho tiempo teníamos que quedarnos en casa y hacer caso a este tema del aislamiento social. Sabíamos que efectivamente la crisis igual afecta mucho a los pobladores en particular, entonces como organización sentíamos el deber de hacernos presentes, aún, no sabiendo cuáles eran los riesgos. Solo sabíamos que era nuestro deber estar ahí. Efectivamente como estaba este temor, con una compañera más y con la presidenta de la Junta de Vecinos nos juntamos las tres a ver qué podíamos hacer. Lo primero que se nos ocurrió fue hacer un catastro, ya a fines de marzo ver cómo estaba afectando todo este tema de la crisis sanitaria y popular que le decimos nosotros, para ver quiénes habían quedado cesantes, qué adulto mayor estaba solo sin redes familiares, producto de todo el contexto. Hicimos el catastro y efectivamente evidenciamos que habían muchas familias que estaban cesantes y que la pandemia los pilló así sin nada, además no podían trabajar y así un poco parte la idea de generar dos acciones: hacer una olla común, que le pusimos ese nombre porque estaba el tema de que decíamos que igual había una diferencia con las ollas que habían en los 70 u 80 porque hoy día estamos en plena democracia, este es un país que tiene recursos y no entendíamos por qué razón esta crisis tenía que afectar a los pobladores de esa forma, entonces era de alguna forma más que expresar solidaridad y cariño hacia los pobladores también era una forma de protesta. Partimos tres y hoy día, corriendo los meses, somos más o menos ocho los que participamos en la olla, 2 hombres y el resto mujeres. A la fecha repartimos como 70 raciones de almuerzo y otro día hacemos pan.

[C]: En nuestro caso, también estaba mucho la inquietud en Marzo, principios de Abril, sobre qué teníamos que hacer, si hacer caso al quedarse en casa, también con mucho susto y también preocupados de cuál iba a ser la reacción de los vecinos, de que nos vieran haciendo cosas y nos dijeran como chiquillos... [risas], pero yo creo que claro, es justamente acertado incluso llegar a plantearle a los vecinos “no nos podemos quedar en la casa y usted tampoco”, y ahí partimos también con un catastro que fue más o menos durante el mes de Abril, casi todo el mes, que fue un Censo, sabiendo cuántas personas habían en cada familia, la situación económica de cada familia, programas de salud también, por el contexto de crisis sanitaria, saber quiénes podían estar en riesgo, revisar que no queden solos. Como la convocatoria también para empezar algunas acciones de solidaridad popular, nosotros partimos con el pan y otra cosa para la once ya sean sopaipillas y otras cosas... eso con las donaciones y cooperaciones de los demás vecinos, se anuncia que se hará esto y los vecinos donan los ingredientes para poder hacer las cosas e incluso ellos mismos son los que las hacen. En ese entonces cuando era panadería, no era como un grupo estable de vecinos. Era más o menos rotativo e igual número hombres y mujeres. Y la olla común parte con la cuarentena, cuando comienza la cuarentena decidimos hacer... porque al principio solo recibíamos donaciones de implementos para hacer masas, después algunos vecinos nos empezaron a dar mercadería, verduras, y claro, empezamos a recibirlas también y como a partir del catastro teníamos alguna información de algunas vecinos que estaban en una situación más crítica, entregamos cajas de mercadería. Con la cuarentena se agrava mucho la situación, muchos vecinos que viven al día, trabajos de ambulantes, se ven impedidos y ahí decidimos partir con “La Olla de Presión”. Todo con la cooperación de los vecinos y eso igual fue algo de trabajar con ellos justamente por lo

que decía la Gabriela también, veíamos que muchos lugares se levantaban Ollas Comunes que no eran Ollas Comunes, en realidad eran municipios, instituciones...

[G] De hecho es una política del municipio lo de las Ollas Comunes...

[C] En los casos que no era directamente del municipio, era el municipio quien entregaba todos los implementos para poder realizar las cosas. Incluso la Municipalidad de Viña, nos llama en algún momento para preguntarnos si necesitamos manipuladoras de alimentos. No solamente los implementos sino que alguien que vaya a hacer la olla...

[D] Y ahí los llaman porque tienen contacto con la junta o porque los habían catastrado? ¿Cómo los contactan?

[C] Lo que pasa es que cuando empieza la cuarentena, nosotras decidimos hacer la olla, surge el problema de los permisos, y para eso, lo gestionamos con la Municipalidad de Viña, y ellos nos pidieron nuestros datos para otorgarnos ese permiso... y ahí queda el contacto. Claro, pasa lo de la manipuladora de alimentos y es algo que conversamos hartito con los vecinos el no querer aceptar cosas que vinieran al final de los mismos que te están negando lo que te corresponde. Por qué te van a entregar comida para la olla común, si en realidad hacer una olla común no es algo que uno haga con agrado, no es un agrado para los vecinos ir a buscar comida porque la necesitan. Entonces, se trata de dignificar la olla. Se transmite hartito hacia los vecinos porque en un comienzo igual cuesta un poco que te digan "pucha, sí, yo necesito", y ahí eso fue en Mayo, empezamos a hacer dos veces a la semana, dejamos de hacer el pan y solo nos quedamos con los almuerzos y en ese entonces eran hartas raciones, como entre 80-90. De los integrantes, también no ha sido tan estable, pero el grupo más estable son como 7, 8 mujeres y 3-4 hombres. Podría redondear 12 en total...

[C]: En el caso nuestro se recalca hartito el valor de la organización, que es parte de su carácter el responder también a la... no responder a la necesidad de los vecinos sino que fuimos bien claros hacia los vecinos que asistían en hacerlos parte, en que fuera una olla común a la antigua, y que no va a resolver los problemas y que cuando la municipalidad u otra institución lo hace de esa forma igual es fome porque, no solo fome sino que injusto, porque ellos se tendrían que hacer cargo de cuestiones mucho mas relevantes con los recursos que ellos tienen, si una olla común es algo que lo pueden hacer los pobladores con sus recursos...

[D] Bueno, la segunda parte es justamente sobre los recursos. Y si me pueden comentar brevemente, bueno igual me lo contaban un poco, pero cómo funciona la olla, cómo se dividen el trabajo de organización, por ejemplo de los que van a comprar, los que reciben donaciones, los que entregan, si es que hacen delivery o si se entrega ahí mismo...

[G] Nosotros partimos la olla no teniendo uno, solo las ganas de poder aportar y tratar de instalar esta mirada de lo injusto que ha sido el Estado, el gobierno, los políticos en general, respecto a ser muy mezquinos con los recursos y la única forma de enfrentar era a través de activar la solidaridad popular, mientras se nos ocurría otra forma.... Entonces lo primero que hicimos fue hacer una campaña de recolección de mercadería, cachando previamente que habían vecinos que estaban muy mal pero habían vecinos que no habían perdido su trabajo y algunos que estaban ahí mas o menos y nosotros pasamos con una carretilla todos los días miércoles recolectando para la olla mercadería, y nos faltaba espacio en la carretilla... y con eso empezamos a parar la olla y con una mirada de autogestión, resistir un poco la presión del municipio a que nos donaran cosas, porque ellos presionaban, en el caso de Valparaíso, que le pidiéramos cosas, verduras, lo que fuera... carne, nos ofrecían hartas cosas. Y nosotros con

esta postura más de denuncia y protesta todo el rato nos autogestionamos y por suerte igual, como venimos años organizándonos, igual tenemos hartos amigos y tenemos organizaciones conocidas también... entonces hasta el día de hoy nunca nos ha faltado mercadería, no solo para hacer la olla sino que también para hacer bolsitas de mercadería y entregarle a los vecinos. Ha sido muy poca la plata que hemos colocado nosotros, de nuestros bolsillos...

[C] Nosotros también los días miércoles en la mañana pasamos megafoneando y recolectando donaciones. Desde el principio igual los vecinos de reñaca alto fueron muy manos abiertas con lo que tuvieran. Era impresionante que no necesariamente eran los vecinos que tenían más o que tuvieran trabajo todavía sino que vecinos que de repente tenían 2 kilos de harina y te daban 1... Muy en la lógica de... no sé, voy a aportar un paquete de tallarines para la olla pero después voy a tener almuerzo para mí y mis dos hijos... También la municipalidad de Viña nos ofrece mercadería en algún momento, nos ofrecen cajas de mercadería...

[D] ¿Para los vecinos?

[C] Para la olla, ahí se comunican varias personas, conmigo particularmente, y cuando yo cacho que son para la olla, que son de estas mismas cajas de mercadería que habían entregado, les digo que si no son cajas de mercadería para todos los vecinos entonces no. Porque igual la lógica tampoco es que no recibimos nada de ellos sino que recibimos lo que nos corresponde y como se había anunciado además desde el gobierno que estas entregas de cajas iban a ser dos veces, los primeros dos meses, y acá solo llega una vez y porque los vecinos salen a protestar. Primero había llegado un furgón, que cada furgón traía 30 cajas de mercadería, y la población solo el sector de los blocks son 300, las casas deben ser unas 100 más, nosotros abarcamos un sector de como 400 vecinos... entonces, cuando llega este furgón con 30 cajas, salimos a protestar con los vecinos, y el día siguiente llegan cajas para todos los vecinos. Claro, esa ha sido un poco la lógica con ellos... y la lógica de abastecer la olla también. Algunos vecinos que tienen almacenes, que tienen verduras, siempre que nos faltan cosas más específicas, ellos también las donan... la organización de los vecinos en la olla no tiene roles fijos en realidad, algunas vecinas, un par de vecinas, tenían experiencia en cocinar para hartas personas, por participación anterior en iglesias, comedores comunitarios. Entonces al principio ellas igual toman la batuta del cómo hacerlo, de las porciones y todo eso... y después, todos los vecinos van aprendiendo cómo medir... de hecho vamos definiendo algunas cosas para que cualquiera que le toque cocinar ya sepa cuánto tiene que hacer... no sé, si son lentejas, cuánto arroz le echai y todo eso. Y con la olla lo que hacemos, es que hay un grupo de vecinos que va a retirar, nosotros hacemos el retiro en el lugar donde se hace la olla y solo en algunos casos, por ejemplo adultos mayores con problemas de movilidad o vecinos que han estado en cuarentena preventiva que no puedan salir de sus casas, les vamos a dejar. Si no, la idea es que vayan a buscar. ¿Por qué? Porque también aprovechamos esa instancia para hacer algunos espacios de reflexión con los vecinos. Hemos hecho algunas dinámicas como preguntas o cosas así, y el vecino que va a retirar, mientras espera su ollita, mientras se llenan sus porciones se hace así como la dinámica, mas o menos para conocer qué están pensando los vecinos de la contingencia y también motivar alguna reflexión... y claro, vienen los vecinos a buscar y se va generando un listado de estos son los vecinos que están asistiendo a la olla común. A esos vecinos se les llama por teléfono, en la mañana el día miércoles y el día sábado se les llama como a las 10.30-11, se les pregunta si van a querer retirar, si van a necesitar ese día o no y cuántas porciones va a querer y así calculamos las porciones de cada día. Además

los vecinos se acostumbraron después que les empezamos a preguntar si es que llevan algo por si falta. Si lo necesitamos para el almuerzo de ese día, le preguntamos si lo pueden llevar antes, si no, si ya tenemos definido el menú, les pedimos algo para ese menú. Es solo en caso de que tengan, no es un requisito de “tú traes algo y te damos la comida” no... y también les preguntamos, claro, si tiene algo para donar, o si pueden ir a ayudar. Y así, por eso digo que no es un grupo tan fijo porque hay varios vecinos que han ido en alguna otra ocasión a cocinar.

[G] La primera olla que hicimos fue un desastre, si bien todas sabíamos algo de cocina, de cantidad y de los fondos no cachábamos mucho... pero en la medida en que fuimos practicando, le achuntamos más a los menús y en general sí, vamos en la mañana, y todas hacemos algo de la olla. Picar verduras, ir a comprar algo que falte, por lo general los vecinos han sido siempre los mismos desde que partimos, alguno quizá que ya no va y por lo general a los que se pierden un poco los llamamos por teléfono igual... rara vez nos hemos quedado con harta comida. Y sí, efectivamente los vecinos llegan con la ollita a la sede a buscar almuerzo, nosotros no hacemos dinámica pero sí aprovechamos la instancia de resolver dudas, porque hay, o en su momento habían hartas dudas sobre el tema de los bonos, los ayudábamos con el tema de postular a los bonos, rabiábamos con ellos cuando cachábamos que no salían, el por qué, el tema de la actualización de la ficha de protección social, un monton de cuestiones que los vecinos se pierden, o bien no tienen internet para poder hacer esos trámites, entonces aprovechábamos esa instancia... y me acuerdo solamente un par de ocasiones de haber ido a dejar almuerzo, en un caso unos vecinos que estaban ahí como en cuarentena porque estaban contagiados y otro caso en que estaba lloviendo y fueron poquitos vecinos y tuvimos que ir a dejar almuerzo. Pero en general los vecinos van con su ollita, y cada vez fuimos rompiendo más este sentimiento que decía la Catalina de cierta vergüenza de ir, y demostrándoles que en realidad era apañarnos entre nosotros, que igual estábamos todos en la misma y en función de eso [25:55] o sentirse como mal por eso... entonces nos preocupábamos harto igual de que el ambiente sea bien digno, no mirar en menos, al contrario. Por ultimo tirar la talla si es que vemos a algún vecino que ande así medio bajo...

[D] Buena... me respondieron hartas preguntas entremedio, eh... poque claro, ustedes lo que más reciben son donaciones, no han puesto de su bolsillo la plata, porque igual he conocido ollas que han hecho rifas porque dejan de recibir un tiempo donaciones y tineen que poner... entonces eso no ha pasado en su caso

[C] A lo más algunas redes mas personales, familiares, amigos, han donado plata... por ejemplo para el gas, ha sido la forma de pagarlo

[D]Y por ejemplo cuando llegan las donaciones o el dinero, ahí como lo organizan? Por ejemplo, hay alguien encargadx de dividir alimento para los menús, cómo definen eso?

[C] Nosotros tuvimos el despelote en un momento, así como un espacio de la sede muy grande con mercadería... después armamos cajas con nombre y la cantidad. Ahora hace poco se hizo un inventario, ir contando... hemos tratado de ir contando lo que se saca e ingresa pero no es tan tan ordenado

[G] Nosotros separamos en realidad lo que vamos a ocupar para la olla, no sé, legumbres, arroz, y lo que no sirve para la olla, porque a veces los vecinos donan mercadería desde cajas de té, avena, leche, y es de a una entonces no te sirve para hacer de harta cantidad y eso lo volvíamos a regalar a otros vecinos y vecinas, entonces separábamos “ya esto no lo podemos

regalar porque lo vamos a ocupar” o sabemos que en algún momento lo vamos a ocupar... “esto lo podemos ir entregando” si algún vecino lo necesita...

[C] Sí, con el tema de la leche también... nos han entregado leche sobre todo los vecinos que les dan la leches en el colegio, consultorio y no la usan, la entregamos a los vecinos que lo necesitan. Hay cosas que todavía tenemos guardadas, por ejemplo un paquete de arvejas, porque tenemos un puro kilo, no podemos hacer arvejas, entonces lo guardamos para las cajas de mercadería cuando entregamos bolsitas van esas cosas...

[G] Y una vez no más nos resultó hacer un trueque, así como una vecina conocía una página y necesitábamos legumbres y la cambiamos por arroz, avena, eso funciona hartoo...

[D] Y era otra olla?

[G] Era como un particular, en realidad era una especie de Facebook o qué medio, donde había trueque y ponías, no sé, “tengo 5 paquetes de garbanzo y quiero cambiar por ...” una vecina una vez llegó y dijo “mira encontré esto” podemos colocar ahí si nos resulta, y a ella le resultó...

[D] Y los roles se dan indistintamente entre hombres y mujeres? Todos hacen todo?

[G] Sí

[C] Sí

[D] Claro y además de distribuir la comida me contaban que hacían otras actividades como esas dinámicas, y aparte de eso, en la olla, ¿hacen alguna otra actividad, en el lugar donde están?

[G] Bueno desde que empezó esto, porque de verdad afecta hartoo la salud mental o de alguna forma la moral, no sé... con el grupo que trabajamos igual siempre almorzábamos juntos, ya fuera que nos quedara comida, porque a veces no nos alcanzaba la comida para nosotros entonces algo inventábamos. Por lo general siempre conversábamos de lo que quisieran conversar igual los vecinos, ya sea este tema, de cómo les afectaba, del sentir que tenía hacer esto y ahora último queremos tratar de implementar una especie de taller de autocuidado, como... porque igual uno se lleva los problemas de todos los vecinos y más sus problemas... y no alcanza, como hay una mirada más crítica, no es que los vecinos salgan muy moralizados por hacer lo que hacen, como que saben que en realidad es un aporte pero no están cambiando mucho, así como ... y como son vecinos que igual se vienen organizando hace mucho tiempo y haciendo actividades no de asistencialismo necesariamente sino que de otra perspectiva igual no acomoda mucho el estar haciendo una olla común, parece extraño igual, como casi parchando una situación que deberíamos resolver de otra forma, entonces tampoco les llena mucho hacer lo que hacen, lo hacen porque sienten cariño por los vecinos, del deber de la organización, pero eso tratamos de hacer a la interna, conversar, tratar de apañarnos...

[C] En nuestro caso, tenemos reunión todos los días miércoles, la reunión nos sirve tanto para ver, organizar las actividades que estamos haciendo como para analizar ciertas situaciones o también en torno a la contingencia, y hemos hecho algunas otras actividades, por ejemplo, se organizó una actividad del día de niño, que fue una actividad itinerante con todos los vecinos que estaban participando de la olla, se hicieron flanes, galletas, incluso con las mismas donaciones que teníamos de leche, avena, la avena la ocupamos para eso, y hicimos también un nuevo catastro anotando el número de niños por block en las casas, e hicimos un juego. Con una pregunta también para saber qué les gustaría que fuera distinto a los niños, que les gustaría cambiar. Hemos hecho del mes de Junio porque en esto de andar hablando con los vecinos por el megáfono, salió la inquietud por los medicamentos cuando comienza la

cuarentena. Porque los vecinos no tenían muy claro, uno, cómo podían salir, con qué, el tema de los permisos que fue un enredo al principio, y vecinos que no habían recibido sus medicamentos porque las horas de controles médicos están suspendidas en el consultorio, entonces, como no tenían control médico, no les daban las recetas y no les entregaban los medicamentos, hartos vecinos con enfermedades crónicas... en ese momento empezamos una gestión con el consultorio para pedirles que entregara a la organización de los vecinos todos los alimentos y medicamentos de los vecinos de la población que quisieran, hicimos una inscripción. Y lo conseguimos, entonces una vez al mes nos entregan todas esas cosas y nosotras ahí mismo en el terreno de la sede hacemos la entrega. Los citamos por hora, por grupos, según de qué block son para que no se amontonen y también hemos estado trabajando en eso. También se hizo un operativo de salud, de atención médica.

[D]: Hartas cosas... y las decisiones ahí las toman entre el grupo que está activo...

[C] Sí, en reuniones...

[G] Sí, en conjunto

[D] Bueno, el otro apartado es sobre las mujeres en la olla común. Igual me contaban que hay una misma distribución en las dos ollas de mujeres y hombres. Igual son más las mujeres. Bueno, pensando igual en la historia que una conoce de las ollas comunes en Chile, en la dictadura, previo a la dictadura, y ahora, ¿cuál creerían ustedes que es el rol de la mujer en la olla común? Pensando, no como en lo que debería ser, sino en lo que ha sido, lo que han visto, ustedes igual como mujeres, lo que viven... es muy abierto esto... Quizás como para abrir un poco la conversación, por ejemplo a mi igual me llamaba la atención que tú Gabriela decías lo de la solidaridad y el cariño a los vecinos, al territorio, y en general son dos características que se le han dado mucho a las mujeres, en esto del cuidado... que el alimento igual es una forma de cariño... no sé, yo en lo personal pienso en esta figura de la mujer cuidadora, históricamente cuidadora, y que igual se da hartos en las ollas comunes, entonces, más que nada la pregunta es si ustedes lo ven en su experiencia o si no tiene nada que ver...

[G] En la olla que trabajamos al menos, nos cuesta ver una perspectiva que sea más de género porque nos paramos de la base de un sujeto más político, así como... de hecho yo creo que la persona más sensible y el que le coloca más empeño al ser solidario y bueno con los vecinos es precisamente un hombre, que además yo creo que también se debe a que está ligado a la iglesia y siempre ha tenido un espíritu de servicio en su comunidad, entonces es un gran dirigente y para nosotros un ejemplo de cierta forma, entonces, con él siempre conversamos de los sentimientos, del cariño, el respeto hacia los vecinos. Entonces es difícil verlo, a pesar de que claro, somos la mayoría mujeres, desde esa perspectiva, incluso yo como me veo desde la perspectiva de un sujeto político que de alguna forma usa el poder que tiene, que aunque sea pequeño, lo usa ahí como en un espacio más colectivo para transformar, resistir o solidarizar con sus vecinos. Y curiosamente, a lo mejor por este tema de que nadie, por el tema de la cuarentena, ha podido salir a trabajar, quienes van a buscar almuerzo yo creo que en su mayoría son vecinos, hombres. Hay vecinas que van también, sobre todo quienes son mamás solteras que tienen hartos niños, pero hay hartos vecinos también que ya sea trabajaban de ambulante o en la construcción que quedó parada, entonces sí... me cuesta un poco visibilizar lo que es más de género.

[D] Igual es como por la dinámica del grupo...

[G] Claro, más comunitaria, los vecinos que participan no esperan que una cocine, quizá tienden a hacer cosas como... no sé, una va a agarrar el balón de gas y dicen “no no, yo lo llevo” no sé, cuestiones más de repente están más pendientes por si se echó a perder una mesa

[D] Que son conocimientos igual que traer por su historia de vida

[G] Claro... exacto.

[C] Yo creo que en nuestro caso los roles también han sido bien variables, como te decía, y la motivación yo creo que es distinta, no está ligada al tema del cuidado, sino que es más una empatía más de clase en verdad. Para decirlo como es. Porque los vecinos se han visto hoy día enfrentados a una situación que nosotros decimos, “no es que a los vecinos no les pasen estas cosas” en otros contextos, no es que en otros contextos no hayan familias que queden sin pega, no se enfermen, o no pasen por situaciones muy críticas, sino que lo que permite entre comillas este contexto, es que les está pasando a todos al mismo tiempo. Eso ha permitido mostrar algo que los vecinos pensaban que era algo más de su intimidad, de su espacio privado, los problemas que pudieran tener, esos problemas hoy se exponen y facilita esto del empatizar. Entonces la motivación de varios vecinos, vecinas, es ayudar al que está igual que tú. En algunos casos también el sentirse útil. Por este mismo tema del encierro, de estar sin pega, de estar encerrado en la casa. Hay vecinos que llegan “me siento bien aquí porque me siento útil”, vecinos también con habilidades por ejemplo que han arreglado algunos espacios, que trabajan en construcción, carpintería, han arreglado algunas cosas que estaban defectuosas del espacio donde trabajamos y sí... en la cocina, cocina, propiamente tal, sí, creo que ahí son mucho más mujeres que trabajan, eso sí ha sido así en nuestro caso. Los hombres son los menos y generalmente son los mandados. Hay un par de vecinas que tienen mucha personalidad, muy fuerte, y que son las que te dicen lo que tienes que hacer... sí, más que nada yo creo que por su experiencia y carácter incluso.

[D] es muy interesante lo que me cuentan porque tienen mucho sentido el relato que me hacen de cómo empieza la olla común que es reaccionaria a que la gente le cuesta llevar el alimento, bueno, siempre ha costado, pero ahora a todos al mismo tiempo más encima no se puede salir... pero a la vez tiene un sentido, bueno, ustedes me comentaban que llevan tiempo organizándose en los sectores entonces hay un contexto de organización que no pasa en todos los territorios de las ollas comunes y esto cobra otro sentido, igual es interesante, porque si bien tú me decís claro, no nace desde esa perspectiva del cuidado, pero de alguna forma ese apañe que se dan hoy día, es de apiñarse y resolver algo juntos, es interesante... y es distinto, a lo que he podido recabar... bueno, el otro tema está relacionado a mi tema de investigación y es sobre el empoderamiento económico, pensándolo en el sentido de gestión de recursos, donaciones que reciben, decisiones económicas que toman porque al final es una pega super grande levantar una olla común, entregar alimento, cocinar, igual son decisiones que se tienen que tomar, qué usar, qué no usar, entonces, un poco para redondear las preguntas, no sé cómo ustedes pueden ver este concepto del empoderamiento económico en lo que les decía, toma de decisiones, participación de los vecinos con los espacios de las ollas comunes... ¿cómo lo vinculan? Y si no hay un vínculo igual está bien

[G] A mí se me ocurre que claro, nosotros venimos trabajando hace muchos años en ese sector y por lo general nuestras actividades siempre estaban ligadas a hacer o en realidad a enfrentar ciertas problemáticas en la población como mejoramiento de vivienda, pavimentación de calle,

el sistema de locomoción, a trabajar con distintos segmentos, con los niños, con los jóvenes, hombres, mujeres, ya actividades de recreación, peñas, día del niño, pero nunca habíamos trabajado una olla común. A lo más, como está siempre en el recuerdo del movimiento popular, si es que hacíamos una tarde de murales, ahí decíamos no sé, “vamos a almorzar todos juntos a una olla común”, no se vayan para sus casas sino que comamos. Pero yo creo que quizá como tratando de ligar este tema del concepto ahí de empoderamiento, si yo pudiera identificar algunos hitos importantes fue el definir si podíamos o si íbamos a ser capaces de auto gestionar todos los recursos o en vista de la necesidad que tenían los vecinos íbamos a tener que ceder a esta presión de la institucionalidad para recibir los recursos que tenían, porque tú podís’ optar por la autogestión pero a veces es necesario recibir ayuda igual, sobre todo porque lo principal es el bienestar de los vecinos, más allá incluso de las ideas o principios que uno tenga, o tenemos en ese momento. Pero confiando en que la organización podía ser o podía llevar adelante solos la olla con la solidaridad de los vecinos, de amigos, de algunas redes que no fueran institucionales, y temiendo igual que el municipio de vuelta, haga lo que siempre por lo general hacen los políticos y las instituciones que te tienden una mano pero de forma un poco deshonesta porque después van a ir y en su campaña, van a aprovechar de decirte “mira, nosotros estuvimos aquí apañando así que...” yo creo que el decidir o el poder decidir y arriesgarse a decir “mira, nosotros nos vamos a autogestionar” yo creo que eso de alguna forma, sin tener muchos recursos, hace que uno se empodere de que la organización sea propia, sea muy autónoma, sea muy autogestionada. Ahí es como el único hito que yo puedo identificar...

[D] Pensando en lo que me decías, generalmente, y una de mis motivaciones principales para usar este concepto era porque el empoderamiento siempre se ve de una manera muy individual, de una persona, sobre todo en las mujeres ,esa mujer empoderada que hace lo que quiere, muy de comercial de mal y cosas así... y ha sido bacan escucharlas y también la entrevista anterior pensar en este concepto como más una proyección política, ese carácter político que hoy no se habla porque al final el empoderamiento es hacer lo que uno quiere no más, sino tomar esas riendas y tomar las decisiones que una en ese momento cree que son las mejores, o sea, el sentir del proyecto lo que ustedes me relatan, de juntarse a decidir cosas y en conjunto organizarse, planificar cosas, igual ha sido interesante

[C] En nuestro caso, en términos de los recursos, no ha sido tan complejo ni tampoco tuvimos la duda si va a ser necesario conseguir recursos de otros lados porque desde el principio de verdad los vecinos donaron muchas cosas, y sí en algún momento “ya, a lo mejor ahora, marzo abril” pero después cuando esto siga, y algunos vecinos que están con pega después ya no estén con pega van a bajar las donaciones, y nunca fue así. Hoy día de hecho tenemos hartos recursos y el tema empieza a ser otro, y es que la cantidad de vecinos que van a retirar la comida o nos dicen “sí, voy a querer” cada vez es menos. Ya sea porque han recibido otro tipo de, no sé, este tema de los bonos que al principio no encontrabas ningún vecino de la población que le hubiera llegado el IFE, era loco porque vecinos que te decían “pero si yo estoy en esta cuestión de subsidio único familiar, estoy en no sé qué y no me llega el bono” y me dicen que estoy fuera porque supuestamente gano 500 lucas... hoy día igual es un poco más. O sea, es menos lucas, como que cada vez es menos plata, pero le llega a mas gente. Incluso con este tema del 10% ahí se vio una baja de vecinos que van a buscar, y hoy día son como dos familias numerosas y unos casos más específicos de vecinos. Entonces nos enfrentamos a

la decisión de si seguimos haciendo la olla o no. Aun teniendo las cosas para hacerla, pero también porque como hemos hecho más cosas y hay más cosas por hacer, los mismos vecinos que han estado participando de la olla probablemente cuando baje la cuarentena van a volver a trabajar, y los tiempos van a cambiar... el optar por hacer otras acciones. Entregar esa mercadería en formato de caja a las familias que lo necesitan, seguir recibiendo donaciones. Nosotras hemos recibido donaciones hasta de pañales para adultos, cualquier tipo de implemento... O vecinos que no sé, hasta electrodomésticos, una cocina... "pregunten si algún vecino la necesita" y ha servido para eso un poco también. Pero con el empoderamiento, no sé si podría aplicar el concepto, si me queda tan claro como para este grupo de vecinos que trabajan como verlo reflejado en eso. Yo, no sé... no sé si en término económicos se pueda hablar de empoderamiento, menos en un contexto así, como que a mí me da más la impresión de que se hace lo que se puede con lo que se tiene, creo que empoderamiento es una palabra muy grande, como que hoy día no existe... no hay mucho, no sé.

[D] Y cuando dices que es "muy grande", qué ves tú en la palabra?

[C] Es que me lo imagino como que comunitariamente esta organización se pudiera hacer cargo, por ejemplo el tema de los medicamentos es interesante en ese sentido, como el hacerse cargo de algo de la población, como si uno fuera "la institución responsable" sin ser una institución, siendo los mismos vecinos, como no sé... si uno pudiera realmente hacerse cargo.

[D] Si te entiendo es como que este espacio es más una respuesta un poco ingrata más que un hacerse cargo...

[C] Y ni siquiera es una respuesta, es una forma de enfrentar no más. Como que existe este problema y hay que enfrentarlo y lo vamos a enfrentar con las herramientas que tengamos. Pero, o sea, no es que los vecinos crean que van a resolver el problema. Eso yo creo que es importante, yo hablaría de empoderamiento si pudiéramos resolver los problemas. Hoy día la organización los enfrenta porque los problemas son estructurales, no los puede resolver así desde esta espacio acotado de la organización en el sector.

[D] Me había olvidado preguntar, cuántos meses llevan?

[C] Desde Mayo... 6 meses

[G] Partimos organizándonos en Marzo con el catastro... pero sí, igual cuando comienza la cuarentena empezamos con la Olla.

Entrevista 3: María Fernanda (Pedro Aguirre Cerda)

[D] Bueno, lo primero que me gustaría preguntarte es tu nombre, el nombre de la olla donde tú participas y la comuna

[M] Mi nombre es María Fernanda, tengo 23 años, soy egresada de Gastronomía. Yo participé en la Olla Común de la Población San Joaquín, PAC. La olla no tenía nombre así como algunas que tienen nombre característico a alguien o algún lugar, nosotros éramos la olla de la Asamblea Territorial en la que yo participaba. Se daba lugar en la Parroquia San Mateo, que es la Parroquia del sector, porque es el lugar donde nos facilitaron el espacio.

[D] Bacan, ya, como te comentaba te pediría si es que ahora me puedes contar un poquito cómo empezó la idea de la olla, cómo se organizaron para funcionar, desde cuándo, cuántos

son. Los datos más generales, y un dato más específico que te pediría es cuántas mujeres y cuántos hombres habían participado.

[M] Ya, a ver, partimos en Mayo, cuando quedó la escoba en El Bosque, cuando hicieron manifestaciones por el hambre, dijimos pucha ya a ver, empecemos a ver acá el sector. Empezamos a catastrar a los vecinos, ver qué onda y nos dimos cuenta que igual había una necesidad acá, entonces nos pusimos a conseguir el lugar para que tengan las condiciones aptas para poder hacerlo. Porque, ya, yo estudié cocina entonces tengo algunas reglas básicas de higiene, y más ahora que era una pandemia que se transmitía a través del aire y del contacto mano a mano, entonces necesitábamos un espacio que estuviese abierto, que tuviese lavamanos, que tuviese cocina, entonces igual fue un poco difícil encontrar. Si bien acá en la pobla hay espacios, club deportivo, centros de madre y un montón de cosas, por la pandemia estaban cerrados, no los prestaban. Y lo otro, es que había que llegar a desinfectar pero todo, entonces en el que nos prestaron más óptimo fue la Parroquia San Mateo, en el Salón, era fácil de limpiar, fácil de organizar, el espacio era cerrado entonces podíamos estar ahí. Partimos un sábado en Mayo, y nos dimos cuenta que llegaron como 70 personas y dijimos “ya, hay que seguir”. Entonces hicimos miércoles y sábados, y trabajamos así como un mes. Después surgió la idea de sacar otro día y empezamos lunes, miércoles y sábados, entregábamos... igual fue súper fluctuante, lo que más entregamos fueron 120 raciones de comida y lo que menos fueron así unas 50, no bajaba de eso. Sobre la organización, bueno, éramos más mujeres que hombres y nació en conjunto, como te decía era una asamblea territorial entonces “oye hay que hacerlo, empecemos a buscar el espacio, a ver qué hacemos”. A ver, déjame sacarte la cuenta al tiro de cuántas mujeres y cuántos hombres... mujeres éramos como quince y hombres como 8 o 9. Igual teníamos turnos rotativos cada 15 días entonces todos los turnos tenían que tener mínimo 4 personas para poder cocinar y tener la recepción afuera. Y lo que nos pasaba es que, aunque no quisiéramos, los roles de género estaban super presentes, entonces, las mujeres que más cocinábamos, en algunos turnos de gente mayor, como de 40 para arriba y los hombres se ocupaban de ordenar, y ver si llegaba gente a conversar con ellos y no sé qué, pero los turnos de los más jóvenes hacíamos todo, yo estaba los días miércoles porque no trabajé entonces podía ir en la semana a diferencia de otros compas que no podían, entonces, claro, nosotros hacíamos todo, cocinábamos, limpiábamos, entregábamos, hacíamos todo. A diferencia de otros grupos que tenían su grupo de cocina y su grupo de afuera, pero no pasaban las 5 personas por esto mismo de que teníamos que mantener distancia y de que todavía estábamos en pandemia. Entonces éramos como 25 o 30 personas las que rotaban cada dos semanas. No sé qué más me preguntaste...

[D] No, super completa la respuesta, ehm, lo que sí te quería preguntar sobre eso que me decías de la diferencia generacional, como me comentas que en los turnos más jóvenes se dividían mucho más las pegas que con los turnos de gente mas mayor, cómo se veía eso, si es que me puedes comentar un poquito...

[M]Sí, lo que pasa es que, como te contaba, teníamos turnos de la semana y de fines de semana que en general los fines de semana era gente de trabajo más estable que nosotros, entonces ellos solo podían los fines de semana. Y claro, en esos turnos igual habían más separaciones, si bien habían hombres que cocinaban dentro de ese grupo, como que la tarea mayoritaria de los hombres o de los dos hombres que estaban en esos turnos, era ordenar, limpiar afuera, ordenar a la gente, inscribir, conversar y no sé qué. Si bien se metían de repente

a cocinar, no era que ellos planificaran y actuaran todo, sino que las mujeres de ese turno se organizaban más en la cocina y los cabros se organizaban más afuera. A diferencia de por ejemplo, que lo veía yo con mi turno, que nosotros hacíamos todo, nosotros llegábamos, cocinábamos, lavábamos, si alcanzábamos ordenábamos afuera, si no, poníamos una mesa no más y nos poníamos a entregar.

[D] Ah, ya... qué buena... ehm, igual es como un hallazgo, no me había pasado en otra entrevista que me comentaran eso así que igual es interesante. Bueno, ahora la segunda parte es más sobre la gestión de recursos. Bueno, ya me comentabas más o menos cómo se dividían la pega, pero si es que me podías comentar un poco por ejemplo, cómo se dividían las pegas de ir a comprar, de hacer el menú, de recibir donaciones, cómo se gestionan los recursos que reciben o recibían, si tenían alguna asamblea, bueno, igual ustedes eran una asamblea territorial, pero si tenían algún tipo de reunión, y cómo tomaban las decisiones si es que me puedes comentar un poquito...

[M] Sí, teníamos reunión todos los lunes, se daba la cuenta de la semana anterior. Y, claro, al final decidimos cortar por lo sano, porque se quería armar una comisión que viera el tema de de las platas de las ollas, quién recibía, quién lo hacía. Pero nos íbamos a colapsar de tareas quienes ya estábamos haciendo las otras pegas, entonces tomamos la decisión de que cada grupo de día, veía qué cocinaba, veía... nosotros entregábamos almuerzo, pan y ensalada, y ahora último estábamos entregando un yogurth a los niños, entonces cada grupo se encargaba de comprar el pan, de comprar las ensaladas, de encargarlo. Porque lo encargábamos a las mismas vecinas que empezaron a vender pan porque sus maridos quedaron sin pega, porque ellas se quedaron sin pega. Entonces, eso, cada grupo se encargaba de comprar sus cosas y de planificar, veían qué hacían. Sobre las platas, al principio nos movimos por redes sociales y nos llegaron caleta de donaciones en aporte monetario, de ex vecinos que participaron en la olla común que hubo en la dictadura, que ahora tienen un poco de mejor situación económica y quisieron aportar a estos vecinos que lo estaban pasando mal. Eso... y también, mucha donación de alimento y cosas de organizaciones que empezaron a trabajar en eso, de ayudar a las ollas comunes. No recibimos ayuda ni de la municipalidad ni gubernamental. Nada, nos invitaron una vez pero dijimos "no, chao, esto es para hacer un conteo y decir vivan las ollas comunes" y no queremos participar de su conteo. Entonces era todo autogestionado, logramos juntar igual harta plata entonces no tuvimos problema de restarnos a hacer cosas. Ahora ya, este mes fue el más complicado porque nos bajó mucho el monto, entonces empezamos a regular que teníamos que gastar cincuenta mil pesos diarios por día. Eso tenía que incluir el pan, la ensalada, este yogurt, y si queríamos comprar carne o alguna verdura extra que no estuviese en la despensa general, tenía que no pasar los cincuenta mil pesos, porque nosotros teníamos mucha donación y teníamos como caleta de arroz, caleta de porotos, fideos, alimentos en general. Y le comprábamos a un vecino que tenía negocio y él iba a la Vega entonces le comprábamos un saco de papa, un saco de cebolla, un zapallo gigante y algunas verduras básicas para poder cocinar. Igual se formaron hartas organizaciones que ayudaban a estas ollas comunes entonces todos los sábados nos llegaba fideos, porotos, aceite, sal. Entonces ahí igual podíamos ir dándonos vuelta. Al principio entregamos cajas de mercadería familiar, con este mismo catastro que habíamos hecho, pero nos dimos cuenta que igual la gente necesita involucrarse en la olla común y necesita participar, porque o si no caíamos en el paternalismo de "ya, tome su caja, sálvese y que le vaya bien" entonces entregamos como 50

cajas y después cortamos porque una, disminuyó caleta nuestra despensa, teníamos que guardar para cocinar y porque era un gasto más. O sea, por la pandemia mucha gente se restó de participar, porque mayor, le dio miedo, no sé. Entonces, los mismos que estábamos cocinando después teníamos que quedarnos a armar bolsas o cajas, ir a repartirlas, entonces dijimos “ya basta” lo que hicimos al principio igual fue entregar el almuerzo y entregar un paquete de fideos, un paquete de salsa, para el día que no estábamos, por el día por medio que no estábamos y pudieran cocinar con eso. Pero nos pasó también que atendemos gente en situación calle y nos llegaban rumores de “oye, pero este está vendiendo la comida que le están entregando” entonces dijimos “ya, no entreguemos más, porque si se está dando para eso...” cortamos. Ahora igual si llegaba, por ejemplo, hay una señora que tiene parkinson, y nos pedía leche porque estaba tomando muchos medicamentos... ya, tome, entreguémosle una leche, u oye tienen azúcar, toma azúcar, pero no era para todos igual. Eso... las reuniones eran como “pucha, se nos acabó algo, hay que ir a comprarlo” quién lo ve, quién lo cotiza, se compra. Las primeras reuniones igual fueron como intensas, por el encierro, estábamos todos un poco neuróticos y neuróticas entonces estuvo un poco tenso poder armarlo, pero ya después de un mes, mes y medio, fue como “ya” cada grupo organiza su día, cada uno ve lo que cocina, si se le acaba el gas avisa que hay que comprar gas, ya estaba todo más o menos armado, entonces no había que preocuparse tanto de “oye, falta una olla, falta un cucharón” como cosas típicas, básicas que podían llegar a faltar” al principio, ya después no.

[D] Oye y entonces tenían una despensa en común igual, pero cada turno veía cómo lo hacía en su día.

[M] Sí, teníamos, no sé, diez kilos de arroz, diez kilos de fideos, diez kilos de porotos, veinte salsas, no sé qué, entonces cada turno, según lo que veía y cocinaba el turno anterior, “ya, vamos a hacer legumbres” entonces cada uno sacaba, y después por un grupo de WhatsApp que teníamos mandábamos la cuenta. “Hoy día se entregaron 70 porciones de porotos con fideos, 60 panes, 20 ensaladas, 15 yogures” y cualquier cosa anormal como “llegó una señora y nos pidió esto” o “se va a acabar el gas, ojo para el otro día” no sé y ahí nos dábamos el reporte entonces para el grupo que seguía el día después podíamos cachar y decir “ya, no podemos cocinar más de 70 porciones porque se entregaron 60 el día anterior”

[D] Ah, ya, igual estaban bien organizados. Bueno, es harta gente igual la que participaba... y otra pregunta, estas otras organizaciones que me cuentas, eran del mismo territorio o eran por ejemplo estas organizaciones grandes que se hicieron como Ollas de Chile, cosas así?

[M] Ambas, nos inscribimos en esto de la Olla de Chile y había otra que no me acuerdo... la cuchara de algo... algo así, nos inscribimos en sus redes sociales y también, de ellos nos llegaban aportes semanalmente. De acá, una organización “que Chile decida” sacó su organización que era de ayuda territorial acá en Pedro Aguirre Cerda, entonces también todos los fines de semana nos traían cosas. Y como te conté, vecinos que les fue un poco mejor en la vida, después de irse de la pobla, también que quisieron aportar y todo... Y nos pasó también que entregaron la caja de mercadería, muchos vecinos “yo no la necesito, ustedes sí, ocúpennla” o “chiquillos, yo no como garbanzos” o “yo no ocupo estas leches, no como estas cremas” nos las iban a dejar y nosotros ahí veíamos como las repartíamos.

[D] Y eran la única olla común de ahí cerca? Habían más por ahí?

[M] Hubieron dos, una se disolvió porque igual es complejo organizarse con los tiempos... Nosotros si bien partimos con cinco personas con turno, terminábamos dos o tres cocinando,

igual la salvábamos. Entonces, una se cayó, que era de un club deportivo, y la otra es una JJVV que esa sigue, pero ellos partieron un poco después que nosotros y como no un día fijo, sino que sacaban un afiche para el miércoles, sacaban otro afiche de la otra semana el sábado. Entonces creo que ahora último están un poco más ordenados, y están trabajando dos veces a la semana. Y bueno, en La Victoria había más ollas comunes todos los días más cerca.

[D] Buena... eso... bueno, además de la Olla ¿hacen otras actividades como organización?

[M] Sí, o sea, como éramos una asamblea territorial, o sea, es que yo me salí esta semana, por eso hablo así.... Claro, al principio desde Octubre hasta Marzo que fue cuando nos pudimos juntar como presencialmente hicimos varias actividades. Ya habíamos hecho ollas comunes, recuperamos un terreno baldío y lo estábamos construyendo como plaza, entonces ahí igual hacíamos olla común, entonces igual teníamos la experiencia de cómo trabajar. Y los vecinos igual nos conocían y todo. Organizamos el aniversario de la pobla, el año pasado. Ya teníamos otras actividades. Y ahora por pandemia igual bajaron un poco la cantidad de actividades que estábamos haciendo, pero igual tratábamos... y todo relacionado con lo mismo, como de ayudar a la comunidad que se está acercando a la olla, y claro, celebramos el día del niño y niña con un cabro que es futbolista que vivió acá en la pobla y que quiso apañar a los niños entonces él donó pelotas de futbol y cosas, entonces hicimos una actividad rapidita así como “ya, tomen, cositas pa’ la casa, rápido porque hay un virus” y otro cabro que va por todas las ollas comunes haciendo onces solidarias.

[D] Qué buena, ya... eso con la caracterización general de la olla, y bueno, la otra parte de la entrevista es poder hablar un poquito de... pensando en la visión histórica de las experiencias de las ollas comunes en Chile, ¿cuál crees tú que es el rol de las mujeres en la olla común? Una breve reflexión...

[M] Pucha, igual lo veíamos acá y las mujeres somos más prácticas, por ejemplo, ahora último que nos estábamos quedando sin tanto recurso para seguir con el mismo ritmo que llevábamos, dijimos “ya, hay que sacar algo” hay que sacar o la ensalada o el pan o el yogurth o si no... vamos a durar dos semanas más no más, y algunos hombres igual como “no, pero veamos una colecta” y nosotras le decíamos “pero hueón, economía del hogar” si no te está alcanzando la plata, no se da no más, si después alguien te lo dona y te lo regala, se lo das, o si te sobra, ya, vamos comprémoslo, pero hay que ser más ordenados en eso. Claro, uno podría pensar qué son once lucas semanales como para 50 yogures, que alcanzan igual para hartos niños, hartas cosas... pero igual son once lucas, por cinco o seis meses que hemos llevado trabajando entonces igual es harta plata, entonces eso, los hombres son como “ya, démosle” sin mediar como a lo mejor el futuro pa atrás, que igual históricamente quienes han llevado la economía del hogar son las mujeres, y saben que si te pasan diez mil pesos para ir a la feria, tienes que hacerlas rendir y tienes que llevar las verduras que te alcancen y después hacer magia en la cocina, o en la semana comprar las cosas. Lo otro que, no sé, teníamos como un orden de “ya, los yogur son solo para los niños” pero de repente igual llegaba un abuelito o abuelita y te decía como “oiga me da un yogur” y pucha, es que si le damos un yogur otro niño... “ya, no, no importa” entonces igual era como ya, lléveselo pero escondido, porque nuestro público si bien al principio eran personas que quedaron cesante y necesitaban la comida, después cada vez más eran adultos mayores que si bien no estaban en situación de abandono e igual las pensiones no les alcanza y si les estas entregando doce comidas mensuales ,es un ahorro gigante para ellos, entonces nuestro público al final estas últimas

semanas es gente que sigue sin pega y que... nos pasaba que era “cuántos son?”, “siete”, “chuta, qué pasó?”, “lo que pasa es que a mi hijo lo echaron, se tuvo que devolver a la casa, entonces se vino con hijo, señora, guaguas” entonces aumentó la cantidad de personas que vivían en la casa. Y eso... como que las mujeres somos más aterrizadas en cuanto a la organización productiva de las cosas. Y también como mas ordenadas, por ejemplo era “oye se nos olvidó encargar el pan, ¿quién lo tenía que encargar?”, “no po, tu grupo”, “ah chuta ya”

[D]: Igual se dan esos chascarros... y bueno relacionado a mi tema de investigación, uno de los conceptos que yo utilizo es el empoderamiento económico de las mujeres y quisiera preguntarte si es que tú ves algún vínculo, bueno, primero preguntarte si es que conoces el concepto, como más o menos, lo has escuchado...

[M] No sé me hago la alusión de que es como la independencia económica

[D] Sí, además de eso, lo que igual a mí me interesó del concepto era el proyecto político que hay detrás de un empoderamiento económico, pensando en por ejemplo lo que me decías tú de por ejemplo el rol histórico de las mujeres en llevar la economía del hogar, como a veces esa violencia económica que han ejercido los hombres con las mujeres que les impide como salir de una relación violenta, o de independizarse, etcétera... entonces aquí la pregunta es si tú ves algún vínculo, si es que crees que existe algún vínculo entre esta conceptualización, que en realidad se materializa en las mujeres mucho, y el espacio político de las ollas comunes. Si es que se puede leer la olla común como un espacio donde se ve este proyecto del empoderamiento económico, qué pensai al final, como una reflexión

[M] Sí, igual como te contaba, nuestro público era pura gente adulta mayor, y nos pasó una vez que, no me acuerdo, algo pasó, no nos alcanzaron los yogures, o no había ensalada, no me acuerdo, y una cabra nos dijo como “¿con quién tengo que hablar? ¿Dónde está el jefe?” y yo estaba con una compa y le dijimos como “qué jefe? Si esto es super horizontal”, y “no, si aquí hay un jefe, yo lo he visto, que conversa, el jefe” y nosotros así como, miramos a los cabros atrás y dijimos “quién es el jefe?” y le dijimos que no había ningún jefe y que trabajamos horizontal. Entonces igual las abuelitas, la gente adulta mayor, femenina igual masculina, necesitan ver una figura masculina a cargo de algo y si tu mirai a la olla, éramos casi puras... éramos mayoritariamente mujeres las que cocinábamos, las que íbamos actuando y haciendo cosas. Pero como te decía, este grupo que era de afuera, que mayoritariamente eran hombres, claro, conversaban con ella, interactuaban más que a lo mejor nosotras que estábamos atrás haciendo otras cosas. Entonces, claro, lo veían a el como una figura masculina y de liderazgo frente a la situación de olla. Y sí po, tú lo ves, mayoritariamente las personas que iban a buscar comida eran las mujeres, no iban los hombres y nos llegaban hombres así como al último rato, al final, al raspado de la olla, como “no, es que me da vergüenza, yo vengo de otro lado a buscar acá porque no sé qué” y le decíamos que no le diera vergüenza, si estamos para ayudarlo. O que nos decían después de que preguntábamos “ya, cuántos son?”, “tres”, y nos pedían dos yogures, entonces le decíamos “entonces está dejando a dos niños sin comer, se hace cargo de dos niños solo”, y nos decía “no, es que somos seis” y nosotras le decíamos “pero díganos que son seis, y nosotros le entregamos seis porciones” si no le estamos preguntando, no le estamos diciendo máximo cinco, nosotros le preguntamos y le llenamos el pocillo... y ya más respecto a la pregunta, no sé... yo creo que todavía falta mucho por trabajar, sobre todo en las poblaciones y con gente adulta, sobre los 40-45 años que todavía dependen de sus maridos o que dependen de una pensión que da el gobierno, mísera, que los hace

recurrir a una olla común, cachai? Porque antes no comían. Nos pasó en La Victoria, ver a un grupo de adulto mayor, un matrimonio, que ellos comían de la olla común, o sea, ellos solo almorzaban de la olla común y si les dabas un pan, lo usaban pa la once o el desayuno del otro día. Y estaban super felices porque se formó una olla común el día domingo, porque ellos el día domingo no almorzaban porque no había olla. Entonces tú ahí miras y dices “qué pasa” o sea, cómo todavía no se hace un cambio para estas personas que tienen que recurrir, o sea... ¿qué hacían antes de las ollas comunes? Se cagaban de hambre, comían pésimo, compraban un pan, pedían algo, entonces yo creo que todavía falta mucho por trabajar con la mujer pobladora, pobre, de estas cosas. Igual es difícil, nosotros igual hemos tratado de hacerlo. La otra vez tuvimos un conversatorio sobre eso, y somos nosotras mismas las que ya estamos un poquito mas abiertas las que asistimos. La vecina pobladora no se acerca tanto, por esto mismo, porque tienen una figura super patriarcal y un modelo super patriarcal presente todavía. Nos pasó una vez igual que estábamos volanteando por el día de la mujer, cachai, invitando al a marcha porque íbamos a salir de aquí de la pobla y no sé qué, muchas nos daban la espalda, nos miraban... mi mamá trabajo en un grupo de mujeres que trabajaba con inmigrantes y también, haitianas que llegaban con el hombre a recibir el afiche... y ella le decía “no, si esto es para ella” y “no, es que yo no hablo español” y había una cabra que hablaba creole y entonces le iba traduciendo y ella como que lo miraba a cada rato, dudosa, de si podía o no podía, entonces creo que aún falta mucho por trabajar con la vecina pobladora pobre que existe, porque a lo mejor su hija va a nuestras charlas, su hija va a nuestras actividades, su hija está un poco más empoderada, pero como que falta eso generacional de poder salir un poco de este círculo vicioso.

[D] Y por ejemplo en las compañeras que participaban en la olla, las que armaron ustedes la organización de la olla, ahí si me puedes comentar algo de eso, quizá de cómo se daban las discusiones, o qué era lo más recurrente en lo que hablaban respecto al tema de la olla común en general.

[M] Sí, como te comentaba al principio, la mayor discusión era cómo no caer en este paternalismo de que vengan a buscar no más la comida, la mayoría conversábamos y decíamos que la diferencia de las ollas de los 70, de los 80, era que las mismas vecinas que se veían involucradas [interrupción] ahora sí, en los 70, los 80, eran las mismas vecinas las que se veían afectadas y se levantaron y organizaron igual su territorio, que eso igual es un acto super importante y super valioso. Y lo que nos pasaba acá y nuestra piedra de tope, porque estábamos en una pandemia, entonces no podíamos recibir a cualquier persona, porque no sabíamos dónde estaba esa otra persona, no sabíamos qué condiciones higiénicas tenía esa persona, como para decirle “necesitamos que ustedes armen un grupo”, porque tampoco sabíamos si iban a querer involucrarse. Y nos pasó igual que ahora al final les tuvimos que decir “se nos está acabando la plata, necesitamos hacer algo”, y ahí ellos igual se involucraron un poco más, pero finalmente la olla se acaba este sábado porque nos pidieron el espacio porque la parroquia empieza a funcionar nuevamente y nosotros también teníamos carteles por los presos políticos, por Catrillanca, porque por la culpa de la pandemia estamos en esta situación, que reflejó lo de Octubre, y ahora se refleja mucho más, y a algunas señoras de la parroquia les molesto esa situación, entonces le pidieron al cura igual que nos cortara antes... entonces igual ahí es una situación compleja, porque nosotros decíamos como “ya... les molestó los carteles, dígnanos” ya listo, la sacamos, ningún atao, o que nos hubiesen dicho

“chiquillos no nos gustó como funcionaron, la vamos a tomar nosotros” pucha, le pasamos toda la mercadería que tenemos si igual es una pega desgastante ir cada dos semanas, aunque sea cada dos semanas, es caleta igual... nosotros al principio estábamos casi todo el día ahí, porque tampoco teníamos el training entonces a las tres dejábamos de entregar comida y de cocinar, y nos poníamos recién a poner aseo, a las 5-6 nos estábamos recién yendo. Y claro, las conversaciones iban en torno a eso, en cómo de qué forma cuidarnos y cuidar a las personas que iban pero hacerlas partícipes igual. Nos pasó muchas veces “ah no si yo voy a la olla de los comunistas, la que está en la parroquia” y nosotros así como “qué comunistas? No, no somos” [risas] y claro, hay un compa que participa que claro, es comunista y que lo ha sido siempre, entonces lo veían a él como una figura más o menos fuerte, éramos la olla de los comunistas. O nos pasaba también como ser “la olla de la parroquia” y decíamos que no, que la parroquia nos prestó el espacio no más, la iglesia aquí no se ha metido nada, el cura no ha salido nunca, la comunidad eclesial aquí no nos ha dicho “chiquillos necesitan ayuda para algún turno” para alguna cosa... entonces empezar a hacer esas distinciones igual era importante para nosotros. Y conversación eso... te contaba al principio igual fue como más heavy la organización, porque no todos estamos acostumbrados a la virtualidad, es distinto comunicarse de esta forma. Entonces estábamos todos un poco como con las mechas paradas y a cualquiera cosa que se dijera, se tomaba muy a personal, entonces no sé, se compró una olla y no se preguntó a nadie, llegó y se compró, “¿para qué compraron una olla si hay olla?”, no pero es que esta olla no sé qué... y filo, ya compraron la olla, o no sé, así con muchas cosas. Entonces al principio de la organización eso estuvo heavy pero ya después dijimos cortar por lo sano, cada uno ve lo que hace y cómo se organiza en su día y claro, dentro del día, puedo hablar de los días que iba yo, éramos casi todos menores de 30, entonces igual teníamos conversaciones atingentes, no sé, me acuerdo que estuvimos cuando se votó el retiro del 10%, igual conversábamos con la gente como de “ojo con lo que van a hacer con el 10%”, “utilícenlo bien”, “esto se logró porque estuvimos en la calle vecino, vaya a protestar” pero todos llegaban así como “wow, sí, la plata” y la cuestión, parecía partido de fútbol, la gente de los departamentos, de los blocks, gritando, caceroleando, y así un montón de cosas que nos tocó vivir como eso. No sé cómo estuvo la conversación y las dinámicas de otros grupos porque tratábamos de no mezclarnos por esto mismo de que si se enfermaba uno del grupo, ese grupo se aislaba y no afectada la continuidad de la olla.

[D] Oh, está buena esa estrategia como de aislar un solo grupo en caso de que haya contacto y todo...

[M] Igual nos costó que se respetara eso... que no se crucen, porque igual había gente que quería ir todos los días a participar. Había una chica que participaba en La Victoria, ella seguía trabajando, trabajaba con turnos, entonces llegaba del turno, se iba a La Victoria, llegaba a Franklin, volvía y no sé qué y nosotros le decíamos “Maca, cálmate, cuídate, porque si te enfermai tú, enfermai a todo un grupo” entonces eso, igual nos costó como no mezclarnos porque igual de repente era como “oye, se nos enfermó tal, hay que ir” pucha hay que ir no más, no puedes dejar al grupo solo.

[D] Qué buena, o sea, lo que me contai, o sea, agradezco mucho el poder escuchar tu experiencia en la Olla, a ver... no me queda nada en el tintero... Ah sí, se me olvidó preguntarte al principio que era esto que me comentabas de que la Muni les ofreció como apañe, ayuda, y ustedes dijeron que no, si es que me puedes comentar un poco de eso.

[M] Sí, nosotros desde la organización hemos siempre tratado de no manejarnos con la muni porque o sino después los locos suben una foto y “ayudamos a las ollas comunes, ayudamos a la asamblea, ayudamos a la creación de esta plaza” y en verdad no hicieron nada, cachai?, solo fueron e instalaron un poste de luz, una reja, entregaron un kilo de arroz. Entonces la Muni nunca nos ofreció ayuda pero sí ha ayudado a otras ollas comunes y lo otro que nos pasó es que hay una olla común que igual está... que se llama “Comedor Solidario” que está guiada por un concejal que es RN, entonces igual ahí hay que estar ojo con ya bakan, están ayudando a la gente, pero qué le están diciendo... o cómo les están ayudando, bajo qué, esa ayuda no es gratis. Después es ir a contar con su voto porque el concejal los ayuda. Y claro, la Muni nunca llegó a nosotros, pero si llegaba le íbamos a decir que no, muchas gracias, que lo tenemos todo controlado. Pero sí nos llegó del SEREMI de Salud del sector sur, una reunión con todas las ollas comunes como para esto mismo, como para hacer un catastro, para ver cuanta gente se estaba ayudando, para después salir en la tele y decir como “en el sector sur hay, no sé, 200 ollas comunes que están ayudando a mil personas, vivan las ollas comunes”, pero nada más... y desde la organización tampoco creemos mucho en el sistema gubernamental y como de este apoyo, creemos que el apoyo mutuo es mucho más importante y es mucho más valioso, y mucho más bakan y gratificante.

[D] Sí, todo el rato. Bueno Francisca, esa era la última pregunta, no sé si quieres comentar algo más o si tienes alguna duda...

[M] No, o sea, el otro día estaba sacando la cuenta y hemos dado como cinco mil raciones de comida desde Mayo hasta la fecha, que igual es caleta, y eso po, como te comentaba al principio, era gente que de repente perdió su pega y necesitaba el apoyo, ya después vino la caja, después vino el bono COVID, después vino el 10% entonces ahí bajo mucho ese grupo de personas que necesitaban porque quedaron sin pega, pero ahora quedaron adultos mayores mayoritariamente, o gente que nunca ha tenido pega y que es un alivio poder recibir un plato de comida, entonces... empezar a pensar en el trabajo con el adulto mayor yo creo que es super importante, nuestra población igual es vieja, hay mucho adulto mayor que está agotado, que está solo, que sus hijos ya se han ido, entonces empezar a organizarse desde ahora en adelante para ayudarlos a ellos igual. Me comentaba la Paloma como qué vamos a hacer con estas personas, con estas 60-70 personas que van a quedar ahora sin alimento, y está complejo porque necesitai igual un espacio que tenga condiciones para poder cocinar, no puede ser cualquier espacio y a diferencia de antes de la pandemia que podíamos hacerlo hasta en la calle, que lo habíamos hecho, y se entregaba no más. Ahora necesitamos ciertas condiciones para poder hacerlo. Entonces no sé, como una motivación o algo para empezar a trabajar con estos adultos mayores que igual es importante, porque al final ellos son los que estaban yendo mayoritariamente a buscar alimento.

Entrevista 4: Carolina (Las Condes)

[D] Buenas Tardes Carolina, lo primero que quisiera pedirle es si es que se puede presentar, su nombre, el nombre de la olla donde participa o participó y la comuna donde está inserta

[C] Ya, mi nombre Carolina, yo soy parte de un colectivo que se llama “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, pobladores de Las Condes y la olla común se llama así, “hasta que la

dignidad se haga costumbre” y estamos ubicados en la comuna de Las Condes en la población Colon Oriente, eso..

[D] Muchas gracias, bueno, como le comentaba, la primera parte es una caracterización general de la olla para conocer un poco la realidad del espacio y ahí le preguntaría cómo empezó la idea de la olla común, cuándo comenzaron a funcionar, cuántas personas son y de esas personas si es que me puede contar cuántos son hombres y cuántas son mujeres

[C] Bueno, me imagino que hablas de... me estas preguntando por las personas que hacemos la olla...

[D]Claro, sí.

[C]Bueno, empezamos del principio, nosotros nos conformamos como colectivo en octubre del año pasado, a través del estallido social, esa es como nuestra historia, de ahí partimos como organización y posteriormente hicimos varias actividades que tenían que ver con el estallido, con temas solidarios también. Llego el momento de la pandemia y habrá pasado aprox un mes de la pandemia, se empezó a dar aquí en este sector de colon oriente la necesidad de apoyar a la gente en el tema de la comida. Había mucha gente que estaba sin trabajo, mucha gente que de alguna manera se vio mermada en sus ingresos por todo lo que estaba pasando y empezaron a preguntar que nosotros como colectivo, como ya nos conocían de antes y sabían que hacíamos cosas solidarias, qué íbamos a hacer nosotros. Rápidamente nos juntamos y dijimos “ya, lo más accesible y lo más rápido de solucionar hoy día es una olla común”, nadie sabía cómo hacerlo, nunca nadie había participado de una olla común pero teníamos todas las ganas y la intención de ayudar, así es que comenzamos el día 28 de abril con la olla común acá en colon oriente. El primer día repartimos 72 raciones de comida, esto rápidamente en menos de una semana subió a 120, después a 150 después a 180, 200, 230 hasta que llegamos en algún momento en plena pandemia y confinamiento a repartir, en cada casa, 330 raciones de comida. Fue un trabajo súper arduo, súper complicado, organizar todo eso, organizar los recursos, organizar a la gente, organizar los repartos, teniendo en consideración que en esa época ya teníamos muchísima gente con Covid dentro de los listados. Entonces fue un tema bien complejo, pero finalmente nosotros siempre hemos sido bien organizados, entonces la verdad es que los recursos se fueron consiguiendo de a poco. Me acuerdo que llevábamos como dos o tres semanas en la olla común cuando llego una niña del diario “Publimetro” queriendo hacernos una entrevista, porque le parecía, o sea, a mucha gente le pareció insólito que en Las Condes hubiera una olla común, eso fue como noticia... entonces la niña vino y nos hizo la entrevista, bien bonita, y recuerdo que ella nos comentó que a su jefe le gustó tanto la entrevista que ella hizo, que la puso en portada en el publimetro. Pasó eso, salió un día lunes el reportaje y al día martes teníamos a Chilevision y al siete queriendo hacernos un reportaje, y nosotros dijimos “bueno, si esto nos va a ayudar a conseguir los recursos” ya. Afortunadamente, nos hicieron unos lindos reportajes, ambos canales, hicieron unos lindos reportajes y de ahí fue así como que la olla se hizo conocida por todos lados y todo el mundo quería venir a ayudar, todos querían donar y así fuimos consiguiendo los recursos, porque es súper importante decir que esta olla común es auto gestionada no hay ninguna empresa, ni la municipalidad ni nadie que gestione esta olla o que la pare, ésta la paramos nosotros, con los vecinos, con la gente que todavía nos sigue donando, vecinos de otros sectores de acá de Las Condes que también nos traen los alimentos, nos donan las cosas que son más caras, pero es absolutamente autogestión, la municipalidad nos prestó el recinto. Y eventualmente una vez a

la semana o cada dos semanas nos da un poco de marmita, nos trae implementos de seguridad, mascarillas, ese tipo de cosas, pero ese es el aporte municipal, el resto todo es autogestión de nosotros. Nosotros conseguimos recursos, nosotros llamamos a la gente, nosotros hacemos campañas para conseguir recursos, no hay, como te digo, ninguna empresa que nos diga “ya, ahí tienen”. Excepto que hay una fundación que desde el principio, llevábamos como 3 semanas, que el que formó después la fundación, llegó un día y nos donó una cantidad de dinero en efectivo y una cantidad de dinero que no era poca y nos dijo en ese momento, ustedes van a tener asegurado esto una vez a la semana, y nosotros “wow, igual el dinero de él nos permite seguir comprando las cosas que van faltando”, todo eso... bueno, paso el tiempo y este señor que nos hizo la donación en ese momento, se le ocurrió hacer una fundación que hoy día se llama “todos a la mesa” y ellos están apoyando a, no sé, son cuarenta y tantos... son más de sesenta ollas comunes que apoyaban a lo largo de Chile y ellos apoyaban con dinero. Te depositan todas las semanas una cantidad de dinero y tú tienes que hacerle una rendición que es lo que hago yo todas las semanas, de los dineros y de qué es lo que se cocinó, cuánto se gastó, todo eso se hace semanalmente y se manda a la organización de todos a la mesa, o cuchara de palo que también se llama. Y ellos, te digo, han sido como la única organización que aporta semanalmente una cantidad de recursos que nos permite a nosotros también poder... que no es suficiente porque nosotros gastamos mucho más que eso, pero de alguna manera nos permite ir comprando las cosas que van faltando, todo lo que vamos necesitando, así eso es la historia de la olla común. El colectivo se conforma de 15 personas, 12 activas, las otras tres están ahí como... de las cuales el 80% de la gente está participando directamente en la olla, en la medida que pueden, o sea, unos trabajan y apoyan en otras cosas, y de esos efectivamente somos el 80% mujeres, y el resto son.. a ver, espera... no, son como 70% mujeres y el resto hombres. Y los chiquillos igual, todos super apañadores, todos super dispuestos, ayudando en lo que pueden, en lo que se les pide, y anda po aquí, entre todos hacemos funcionar la olla, yo estoy a cargo además de cocinar, yo cociné hasta la semana pasada, 3 veces a la semana, hago todo lo que es la coordinación, las compras, los menús, todo, me encargo de toda la parte logística de la olla, y eso.

[D] Muchas gracias por la descripción, había escuchado de esa organización “cuchara de palo”, creo que entrevisté otra compañera que también la apañó...

[C] Igual se han ido bajando muchas ollas, de hecho aquí en las condes habían cuatro, nosotros fuimos los primeros y después surgieron tres más, y se bajaron todas las otras ollas y nosotros seguimos hasta el día de hoy

[D] y se bajaban por la cantidad de gente, como que ya era muy poca o por la poca capacidad de atender la olla, ¿Qué cree que paso?

[C] Mira, a ver, por recursos es una de las principales razones, porque los recursos ya no daban, también la otra razón es que los voluntarios tampoco estaban, entonces al final terminaban trabajando muy poca gente y era muy agotador, y porque también empezó el tema de la nueva normalidad, por lo tanto, hay gente que volvió a trabajar y ya no podía seguir en la olla, así que nada... la gente empezó a decidir “ya no, ya definitivamente no podemos seguir”. Acá también pasó lo mismo, pero algunos somos un poco porfiados y dijimos “no po, no podemos dejar a la gente sin comida, menos ahora” la cosa está super complicada, y a nosotros si bien nos bajo la cantidad de 330 que repartimos en pleno confinamiento a 275, son 275 personas que van a buscar su comida todos los días que nosotros cocinamos, entonces no

es menor, no es poca gente y no podemos decirles “sabe qué, no tenemos” o sea, en algún momento va a llegar, seguramente, el momento de decir “ya no más” porque o no tenemos voluntarios o no tenemos recursos o no tenemos el recinto, en fin, de hecho pasa, las donaciones a nosotros nos han bajado muchísimo, o sea, antes nos donaba una vez a la semana y hoy día nos donaban cada 15 días, cada 3 semanas. Los recursos están siendo super limitados, entonces cada cierto tiempo nosotros estamos haciendo campañas, así yo escribo un texto y se lo mando a toda la gente que nos ha donado a ver si en algún momento reaccionan y nos vuelven a donar, pero tenemos que estar como en esa... O sea, si no, nosotros ya debíamos haber parado la olla hace rato, pero insistimos, insistimos, le pedimos a los mismos vecinos que nos traigan cosas, hemos hecho algunas campañas en la población también, saliendo a buscar mercadería, y nos va súper bien, la olla es bien querida y la gente nos colabora hartito cuando salimos, el problema es que igual hay mucha gente que está trabajando entonces los que estamos en la olla que estamos directamente en el colectivo somos pocos, trabajando directamente en la olla, los otros trabajan afuera, haciendo otras cosas o ayudando a picar cosas en sus casas, nos cuesta juntar, organizar las salidas, pero es bueno, igual sigue funcionando y va a seguir funcionando hasta que la cosa ya no de más, por lo menos voluntarios de otros lados nos han llegado y eso nos ha permitido seguir también funcionando.

[D] Entiendo... bueno, las otras preguntas que quería hacerle sobre la olla, es si es que me puede contar un poquito sobre cómo se dividen los roles en la organización de la olla, bueno ahí ud me comentaba que ud hace harta pega de logística, pero si me puede contar un poquito la cotidianidad de la olla por ejemplo si tiene alguna asamblea, bueno uds igual son una organizaciones entonces, si se reúnen, cómo toman las decisiones, quién va a comprar, cómo manejan el dinero, así a grandes rasgos...

[C] Sí po, nosotros igual nos reunimos por lo menos cada dos semanas, a veces si es necesario una vez a la semana y se ve cómo están los recursos, cómo van llegando las donaciones, qué es lo que tenemos. En general, como la responsabilidad de la olla, del funcionamiento de la olla lo tengo yo. Porque yo no estoy trabajando, estoy cesante, entonces tengo más tiempo que el resto de las personas para hacerlo, soy la que veo que es lo que falta, soy la que voy a comprar si es que falta algo, me preocupo si es que alguien puede ir a comprar, los recursos, tenemos una cuenta rut que la dejamos exclusivamente para eso entonces si alguien nos pide la cuenta, nosotros se la mandamos y ahí nos depositan. Lo mismo con cuchara de palo, nos depositan en esa misma cuenta el dinero. Y esa cuenta la manejo yo, y hago rendiciones de cuenta cada cierto tiempo a los chiquillos con la cartola, con todo lo que va a llegando en dinero, tengo gente que nos ayuda continuamente a picar que son también de la olla, yo cocino, ahora estoy cocinando tres veces a la semana, se cocina cuatro veces, lunes miércoles viernes y sábado, el día antes, miércoles, cocinaba otra persona, pero se bajó de la olla porque se tuvo que poner a trabajar por lo tanto tuve que asumirlo yo también, entonces el día sábado es el día que cocinan los que trabajan en la semana, ya? Entonces ahí yo me desligo y voy solamente a repartir, mi hijo se hace cargo del reparto. Nosotros tenemos dos rutas de reparto que son de adultos mayores y de discapacitados. Una es aquí en colon oriente, que toma colon oriente y los municipales y la otra es una ruta que la dejó una de las ollas que funcionaba en el otro lugar. Es solamente de adultos mayores y adultos mayores que no salen de sus casas, por lo tanto, no existe ninguna posibilidad de que ellos vayan a buscar comida a ningún lugar.

Entonces nos hicimos cargo de esa ruta y se la damos, la coordinamos con gente de la capilla que nos ayuda a hacer esa ruta de reparto y esa ruta suma alrededor de 75 raciones de comida, así es que, como te decía, mi hijo hace... yo tengo un auto, entonces con mi auto se hacen los repartos, se hacen las compras, se hace todo... y eso es como la organización. Los demás chiquillos, tenemos dos o tres chiquillos que se encargan... tienen gente a la que le piden recursos, entonces hay uno de ellos que cuando le dicen "oye ya tienes que ir a tal lugar a buscar las cosas que van a donar" y el parte, las va a buscar y las trae, pero así nos vamos organizando, dependiendo del que tenga tiempo, el que pueda hacerlo, el que consiga recursos, todo llega acá. Y ahí se ve, se va cocinando de acuerdo a lo que tenemos, tratar de no hacer puros tallarines, ni puro arroz, de hecho nos dicen que somos una olla media gourmet o media cuica porque hacemos comidas que para otras ollas son impensadas diría yo, pero yo digo que por ejemplo nosotros hacemos de repente ají de gallina con arroz y si tu sacai' la cuenta, el ají de gallina te sale más barato que hacer que un estofado por ejemplo, entonces es cosa de que uno utilice bien los recursos no más, si tenis pollo, pechugas de pollo, porque no hacis' una comida rica, una comida diferente, una comida que no comen habitualmente. Y hacemos diferente cosas así como ricas, que a la gente le gusta que no la comen habitualmente y no necesariamente tenis que darle puros porotos, lentejas, arroz, con no sé qué, hacemos de acuerdo con los recursos que tenemos, tratamos de hacer comidas ricas con harto cariño. Eso es lo que la gente valora, que lo hacemos con cariño, quedan ricas, y yo creo que por eso la gente no se ha ido de la olla, y en vez de bajar, generalmente sube la cantidad de gente que viene a pedirnos comida.

[D] Qué buena lo del plato de aji de gallina y realmente debe ser más barato, debe tener menos ingredientes o no?

[C] Es que ingredientes tiene... el pollo que es lo más caro, se desmenuza, después sería el pan, la leche, lo más caro, o sea, no es tan caro, pero por ejemplo nosotros tenemos un compañero que es peruano por lo tanto lo que paga, es como lo que pagan en Perú, y el ají amarillo es carito pero tampoco se ocupa tanto, pero si tú sacai' la cuenta, yo que llevo las cuentas y hago los informes, el aji de gallina está dentro de los platos mas baratos que nosotros hacemos.

[D] Qué buena

[C] Las papas al romero, por ejemplo cuando tenemos esas papas chiquititas que no sirven para ninguna cosa más, hacemos un... las metemos al horno con romero, con aceite de oliva y quedan exquisitas con un acompañamiento. Y son comidas que no son caras, y a la gente le gusta, son diferentes y como quedan ricas...

[D] Sí po... una buena opción. Entonces más o menos, bueno, usted con su hijo se encargan hartos de la logística y los demás compañeros los apañan más en ir a buscar las cosas, ir a repartir

[C] Mmm sí, buscar cosas, uno de ellos que tiene auto disponible y el resto ayuda o a picar o a conseguir recursos. Si alguien tiene alguna ayuda que hay que ir a buscarla, tenemos centros de acopio también nosotros, que al principio se llenaban y ahora cada una semana o cada dos semanas vamos a buscar cosas y hay algo de cosas. Pero tenemos cuatro centros de acopio que eso también es una parte que nos ayudo muchísimo donde los vecinos iban y nos dejaban los alimentos para que nosotros pudiésemos cocinar. Así que no, en general muy organizada, tiene muy estructurado y coordinado quién hace qué y todo.

[D] Ya... y además de la olla común, ustedes hacen otras actividades como organización?

[C] Sí po, si, porque nosotros no somos solamente una ONG como decimos nosotros [risas]. Nosotros partimos por el estallido social, como organización, como colectivo que nos organizamos a partir de eso. Hemos hecho muchas actividades, nosotros organizamos las marchas acá en Las Condes, organizamos actividades artísticas, bueno y estuvimos muy metidos ahora con el tema del apruebo, hicimos harta actividades. Nos organizamos además de la olla en esas cosas y bueno ahora, después de que gano el apruebo tenemos una tarea muy muy importante para adelante, que tiene que ver con la representatividad de los constituyentes y vamos a trabajar por eso, porque la olla no lo es todo para nosotros; o sea, la olla es super importante para nosotros, nos ha abierto mucho campo acá con la gente, nos reconocen, saben que somos de la olla, lo de las marchas, entonces ya nos asocian muchísimo, pero nosotros... va a llegar un momento en que vamos a tener que parar la olla porque no tenemos los recursos o porque ya la cosa no da mas y nos vamos a abocar directamente en lo que viene y en nuestro trabajo mas social y mas de construir un Chile mas justo, mas digo, eso es nuestro objetivo. Para eso nos juntamos. Y la olla fue en su momento lo que nosotros considerábamos que era importante, darle dignidad, nosotros damos una comida que es no solamente la comida, nosotros le damos la comida, la ensalada, el pan, el postre. Es una comida absolutamente digna y para eso nosotros nos hemos preocupado de que todo eso no falte. Nosotros no entregamos un plato de comida asi como asi, asi como pa que coman. No, nosotros le damos dignidad con nuestra comida. Y nuestro colectivo se llama así “hasta que la dignidad se haga costumbre” y nosotros vamos a pelear por eso, y vamos a insistir en eso, y vamos a seguir luchando en las calles, donde sea, porque este Chile sea un Chile digno. [D] y a puro pulso, pura autogestión. Muchas gracias. Bueno, la otra parte de la entrevista tiene que ver más con la participación de las mujeres en la olla, en el espacio, entonces pensando un poco en lo que sabemos históricamente de las ollas comunes en Chile, quisiera preguntarle ¿cuál cree usted que es hoy día el rol de las mujeres en las ollas comunes? Si es que me puede dar ahí una... es super abierto esto...

[C] A ver lo que pasa es que yo... como te decía, tenemos mayor cantidad de mujeres en el colectivo, y trabajando en la olla también directamente, pero yo no puedo desconocer que el trabajo que hacen los muchachos, los compañeros es fundamental también en la olla, o sea, hay muchos de ellos que cocinan, que pican, nosotros hacemos el “misanplas” que le llamamos nosotros, que es preparación el día anterior de la olla para tratar de llevar cosas más armadas para no tener que estar a última hora o salir a una hora decente con la comida y eso lo hago generalmente yo con mi hijo y un compañero de él, y el viene todos los días anteriores a la olla y nos ayuda a picar la cebolla, picar la zanahoria, a rallar esto, a rallar lo otro, entonces llevamos casi todo bien armado, y el resto de los hombres nos ayuda muchísimo en la elaboración de las comidas. Si bien es cierto, las mujeres somos las que, como las que armamos la comida, pero lo que hay detrás de eso, los hombres también apoyan y muchísimo. Pero sí, por supuesto que son la mayoría las mujeres las que le damos el toque a la comida, somos las mujeres las que organizamos y las que compramos y las que sabemos cuánto se gasta, somos nosotras. Pero el trabajo que los chiquillos hacen es super desinteresado y también super apañador con las mujeres. Con el respeto que cada una nos merecemos, ellos nos tratan y así también nosotras los tratamos a ellos. Pero de verdad bonito, bonita la experiencia de trabajar con los chiquillos, con la gente, con los hombres que nos apoyan en la

olla, las mujeres nos sentimos muy apoyadas por ellos. Y vamos a seguir siendo apoyadas porque ellos tienen, también tienen otra mentalidad, ya no es la típica mentalidad machista que “no, yo hago la fuerza” sí, “chiquillos ayúdennos porque la bolsa está muy pesada”, pero ellos nos dejan ser, nosotros hacemos, dirigimos, mandamos y ellos se ponen al servicio de este trabajo. Pero la fuerza ahí, por supuesto que la llevamos esencialmente las mujeres. Pero como te digo, no puedo desconocer el trabajo, que sin ese trabajo, nos haría muy difícil la pega a nosotros.

[D] Creo que he visto más esa diferencia en organizaciones que están más politizadas en esta entrevista, y bueno igual que me han comentado sobre diferencias generacionales, por ejemplo en una olla tocó que había un turno donde habían hombres mayores, y claro, ellos como que no se metían tanto en las labores de cocina y todo...

[C] No, acá, mira, el colectivo en general, el colectivo, somos personas desde los... pucha, es que mi hijo tiene 31 años..., y de ahí para arriba. O sea y el más chico creo que tiene como 25... que es el hijo de otra compañera, y el resto somos todos como papás grandes cachai'... pero con una relación muy cercana a los hijos, por lo tanto, fuimos capaces de involucrar a nuestros hijos también en este proyecto, un proyecto país para nosotros, un proyecto que nos permite visualizar lo que queremos para Chile, pero súmale a eso, que además nosotros tenemos voluntarios que no son del colectivo, hoy día tenemos voluntarios que vienen desde la Universidad de Los Andes, que es una que está en Los Dominicos, los chiquillos se contactaron con nosotros queriendo ayudar, y nos mandan por ejemplo todos los días, 3 jóvenes en la mañana, de 9 a 12:30 y después 3 más de 12.30 hasta que terminemos la olla, y ellos son chicos chicos, chiquillos de 17, 18, 19 años... pero se sienten super parte de lo que estamos haciendo. Se van super contentos por el trabajo que realizan, y super dispuestos y nosotros tratamos que no se sientan así que nosotros somos los viejos, porque aquí es un trabajo conjunto de todos y ellos vienen con hartito cariño y trabajan, y llegan voluntarios de otros lados también, que nos apoyan... por lo tanto, aquí el trato es siempre así, de igual a igual, no tenemos en nuestro grupo gente muy muy mayor, o sea la que tiene más edad es de 60 años, pero es como si tuviera 50, 45, porque tiene una... es super jovial, no se ve ni ella representa la edad que tiene. Pero así como que somos todos muy parejos en el trato, en la relación que tenemos con los chiquillos, los chiquillos con nosotros también, no hay una cuestión generacional tan marcada que diga “ah porque son más chicos” aquí somos todos iguales. Y todos trabajamos de la misma forma. Si hay que retarlos, se les reta igual, aunque sea grande o chico, no hay un tema que nos complique mucho y que no se metan, aquí todos se involucran en todo, se les enseña y lo hacen no más. Eso.

[D]: Sí, muchas gracias. Bueno, la última pregunta que me gustaría hacerle es más específico de un concepto que estoy trabajando, que es lo que le comentaba del “empoderamiento económico”. Bueno, preguntarle si es que me podría contar más o menos ¿Qué entiende por ese concepto? Y ya más una reflexión sobre si ¿usted cree que existe un vínculo entre este proyecto de empoderamiento económico de las mujeres? Pensando en esto igual, de que en las ollas comunes participan muchas mujeres, no solamente en las de ahora, sino que también en las que hubo en dictadura, y como un proyecto político... y las ollas comunes. Entonces ahí no sé si me puede comentar un poquito.

[C]: A ver, es que si tú me preguntas a mí, yo soy una mujer empoderada a partir de... que me quedé embarazada y tuve que salir adelante sola con mi hijo. Por lo tanto, para mí es un tema

el tema de saber que yo soy la responsable de mis recursos, de conseguirlos, de mantenerlos, de gestionarlos, de todo. O sea, yo mantengo esta casa desde que mi hijo tenía nueve años, antes de eso compartíamos gastos con mi papá, pero cuando mi papá falleció, yo me hice cargo completo de los gastos de mi hijo, de la casa, de mi madre... por lo tanto para mí, es como un tema que casi está asumido desde siempre, y yo creo que por eso tengo esta cosa de organizar, de coordinar, de no sé qué, de comprar de saber lo que falta qué no... porque siempre ha sido de esa forma para mí. Y es lo que siempre les trato de decir a las chiquillas "ustedes son responsables de sus propios recursos"... si trabajai, trabaja para aportar, no para ser o, sea... yo tengo amigas que trabajan y son casadas, entonces los recursos que ellas ganan a veces son como los recursos para ella, y yo no lo encuentro justo, yo encuentro que la responsabilidad de la casa es de todos, yo no quiero un hombre que me resuelva la vida, jamás lo he querido, y no lo tengo, y no lo voy a tener todavía, no sé hasta cuando, pero yo... mi vida la tengo resuelta hace rato, y es lo les trato de decir a las chiquillas. Hay gente que por la parte económica se quedan, pasan miserias, pasan cosas difíciles con las parejas y porque no son capaces de resolver económicamente su vida, se van quedando, se van quedando, y tienen que aguantar muchas cosas, y es lo que yo no estoy de acuerdo. Creo que las mujeres somos capaces de hacer eso y más, y hay que ir mirando la vida para adelante, viendo qué eres capaz de hacer, y una siempre es más capaz de lo que cree. Me ha tocado vivir situaciones difíciles y uno dice "no, ya esto no" y las salvai igual, y salís adelante porque tenís una responsabilidad, porque tenís hijos, porque no sé qué, porque si tú no traes los recursos tu familia la pasa mal. Entonces el tema del empoderamiento de las mujeres creo que va por eso, cuando toma la decisión de decir "sabís qué? Yo puedo, y puedo inclusive hacerlo mejor que muchas personas, inclusive mejor que los hombres", sin desmerecer que hay cosas que los hombres hacen bien, pero yo también soy capaz de hacer y yo acá en mi casa hago de todo... hago de todo, de hecho yo soy la que arreglo cosas en mi casa, mi hijo es cero a la izquierda, mi hijo no... no, soy yo la que hago todas las cosas aquí en la casa... Así es que creo que las mujeres tenemos un rol fundamental en el desarrollo de este país. [Interrupción 34:52- 35:56] Sí, somos capaces de hacer muchas cosas, y a veces, hasta nos desvalorizamos y creemos que no somos capaces, yo creo que sí, somos capaces de todos los roles de las mujeres y también de muchos roles de hombre también. No me cabe ninguna duda, lo he visto cuando las mujeres... llama la atención ver a mujeres haciendo trabajos de hombre y la gente dice "ay, pero cómo" ¿Y por qué no? Yo lo hago aquí en mi casa, yo cambio cables, arreglo puertas, hago un montón de cosas, y lo podría hacer si fuera necesario afuera también. No sé si por la edad, o por los achaques que una ya tiene de vieja pero, hay muchas cosas que las mujeres podemos hacer, y ni siquiera pensando en pasar por encima del hombre, sino a la par con ellos. Yo creo que es fundamental el rol de las mujeres en el futuro de este país, y ojalá que las generaciones más jóvenes lo entiendan desde ahora y cambien esa mentalidad que les dice que no, que son las princesitas, que no pueden hacer esas cosas porque... o sea, no somos princesas, somos mujeres. Encasillarnos en roles es lo que nos ha permitido que hoy día estemos como estemos.